



Revista: Históricas. Boletín de Información del Instituto de Investigaciones Históricas

Año: 2008

Número: 81

ISSN edición impresa: 0187-182X [Versión impresa]

ISBN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Históricas. Boletín de Información del Instituto de Investigaciones Históricas, 81 (2008). <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3509>

D.R. © 2024. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

HISTÓRICAS

ENERO-ABRIL 2008



HISTÓRICAS 81

BOLETÍN DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS, UNAM. ENERO-ABRIL 2008. ISSN 0187-182X

CONTENIDO

ENSAYOS

- Soy puro mexicano: el nacionalismo revolucionario
mexicano contra las potencias del Eje*
David Albert González 2

- Visitas del convento de Tlaxcala*
Rie Arimura 14

REIMPRESOS

- Estampas de la ciudad de México*
Isabel Farfán Cano 23

PUBLICACIONES

- Novedades editoriales del IIH* 33
Libros

Soy puro mexicano: el nacionalismo revolucionario mexicano contra las potencias del Eje

David Albert González

Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional Autónoma de México

Ejércitos egipcios bajo el gobierno del faraón Neco cruzan la campiña de Judá en marcha contra Carquemis, ciudad-Estado que representaba una amenaza para Judá y Egipto. Neco le explica a Josías, rey de Judá, que Egipto no pretende ambiciones imperialistas contra su país pero insiste que Dios le ordenó en un sueño que pasara por su tierra para presentar batalla al enemigo del norte. Josías decide dar batalla contra el enemigo tradicional de Judá en vez de creer que Dios había inspirado a Egipto para luchar contra el enemigo en común. En consecuencia, Josías muere trágicamente en la batalla.¹ La Segunda Guerra Mundial presentó un obstáculo semejante a México en relación con Estados Unidos frente a la avanzada mundial de las potencias del Eje. Hacia 1940, el antinorteamericanismo estaba bien cimentado como pilar fundamental del discurso nacionalista revolucionario, producido en los anteriores treinta años.² El reto que ahora enfrentaban los constructores de la nación avilacamachistas radicaba en cómo convencer a la población de que al enemigo tradicional ahora se le debía otorgar confianza y cooperación para repeler una amenaza más grande, que era el Eje, al mismo tiempo que continuaban con la construcción de su diseño de “unidad nacional”.³ Sin embargo, a diferencia del rey Josías, el nacionalismo revolucionario mexicano triunfó pues se ajustó a las necesidades que exigía la guerra. La evidencia queda en el hecho de que México se aprovechó, tanto política como económicamente, de la alianza militar con Estados Unidos, promocionó con éxito el panamericanismo y aseguró su propia plaza en las negociaciones de la posguerra.⁴ Este pro-

¹Esta interpretación viene del segundo Libro de los Reyes, capítulo 20 y del segundo Libro de Crónicas, capítulo 35 del *Antiguo Testamento*, en la Biblia.

²Robert Freeman Smith, *The United States and revolutionary nationalism in Mexico, 1916-1932*, Chicago, University of Chicago Press, 1972, p. X. Smith define el nacionalismo revolucionario como “una combinación de esos elementos ideológicos y emocionales que requiere algún cambio significativo en las estructuras socioeconómicas y del poder político; la imposición del control nacional sobre la economía y sobre la sociedad; y un movimiento exigiendo la regeneración nacional”.

³Enrique Krauze, *La presidencia imperial: ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, México, Tusquets, 1997, p. 57.

⁴Blanca Torres, “De la guerra al mundo bipolar”, en México, Congreso de la Unión, México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores, México, Senado de la República, 1990-1991, v. 7.

ceso de redefinición fue dirigido hacia los medios de comunicación masivos disponibles en ese tiempo —como eran la prensa, la radio y, quizá el más importante, el cine.

La Revolución alteró el paradigma del nacionalismo mexicano. Del indigenismo reaccionario del Porfiriato, ahora se buscaba un acercamiento y respeto para asimilar mejor a los diferentes pueblos indígenas en una nueva cultura nacional mexicana.⁵ En el esquema histórico de *México a través de los siglos* de Vicente Riva Palacio, los tres procesos históricos que dieron forma al México moderno fueron la Independencia, la Reforma y el Porfiriato.⁶ En este armazón histórico, el último fue reemplazado por la Revolución.⁷ Antes de ésta, el anti-norteamericanismo estaba confinado a círculos intelectuales y a los estados nortños de la república.⁸ Ese sentimiento se convirtió en un rasgo permanente dentro del discurso nacionalista como reacción a las intervenciones norteamericanas durante ese movimiento. Esos tres procesos históricos que el nacionalismo revolucionario promovió fueron exhibidos por el cine mexicano durante los años bélicos; en el caso del antinorteamericanismo fue invertido a propósito con dos objetivos claramente vinculados: cumplir con los requisitos de propaganda de guerra que acordaron los gobiernos de Estados Unidos y México y al mismo tiempo llevar a cabo la política de la “unidad nacional” promovida por Ávila Camacho. En ninguna otra película de propaganda queda mejor ejemplificado esto último que en la producción titulada *Soy puro mexicano* en 1942. Este ensayo pretende demostrar cómo se realizaron estos dos objetivos en esa cinta.

La superioridad aria contra la superioridad del mestizo

Ni el concepto hitleriano sobre la superioridad del ario ni el concepto vasconceliano sobre la “raza cósmica” tuvieron sus orígenes en el siglo XX, venían de muy atrás. Las raíces del hitleriano provenían de la Ilustración y las del vasconcelismo de la Conquista. Ambas ideologías afirmaban la superioridad sobre otras razas. Pese a que las dos fueron desarrolladas durante la década de los veinte y maduradas durante los treinta, no tuvieron contacto hasta la década siguiente, cuando se encontraron en el campo ideológico de batalla. El frente constituía todo el hemisferio occidental. Quedaba en juego la alianza de las veintiuna repúblicas neutrales latinoamericanas. Señalado por Estados Unidos para ser el miembro líder en este frente,⁹ México se resolvió a retar la ideología racista nazi

⁵ Alan Knight, “Racism, revolution and indigenismo: Mexico, 1910-1940”, en R. Graham (ed.), *The idea of race in Latin America, 1870-1940*, Austin, University of Texas Press, 1990, p. 80.

⁶ Enrique Florescano, *Historia de las historias de la nación mexicana*, México, Taurus, 2002, p. 374.

⁷ *Ibidem*, p. 381.

⁸ Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, México, Era, 1982, p. 38.

⁹ “La Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos (OCAIA) con Nelson D. Rockefeller como titular [...] se orientó a desempeñar un papel propagandístico específico en Latinoamérica contra el Eje.

con la exaltación de su propia marca de racismo transnacionalista. En un tiempo en que el mestizaje y el latinoamericanismo eran conceptos insolubles,¹⁰ la solidaridad panamericana sería ganada empleando el arma ideológica de la superioridad mestiza.

En la jerarquía racial nazi, los arios se encontraban en la cumbre racial de la humanidad. Debajo de ellos quedaban los europeos occidentales y los norteamericanos. Después de éstos seguían los asiáticos, y abajo, las razas eslavas, ambos destinados a la esclavitud. Los judíos constituían la parte inferior en esta jerarquía y estaban destinados a la aniquilación. Los mestizos se ubicaban en la misma categoría que los eslavos, ya que eran considerados *Mischlinge*.¹¹ Casi desde el inicio de su gestión como canciller, Hitler había considerado a México “el mejor y más rico país en el mundo, con la población más perezosa y dispada bajo el sol”, y creyó también que al controlarlo podría resolver todas las dificultades de Alemania. A mediados de los años treinta, según el *Führer*, “México es un país que clama por un amo capaz. Está siendo arruinado por su gobierno. ¡Con los tesoros del suelo mexicano, Alemania podría ser rica y grande!”¹² Una guerra requiere motivos y conceptos claros para inspirar a un pueblo a luchar y morir. La ideología racista motivó, en parte, al pueblo alemán. Otra ideología racista también motivaría a las naciones latinoamericanas para defenderse. En el frente propagandístico-ideológico, esto vino en forma de una canción ranchera que abre la segunda escena de *Soy puro mexicano*.

El género del “melodrama ranchero” es una historia romántica simple, ubicada en el ámbito rural y acompañado de abundante música, canciones y folclor popular; este género contribuyó a la creación de una industria mexicana de cine.¹³ *Soy puro mexicano* no se desvía del esquema señalado. Dentro de los primeros cinco minutos de la película, el famoso cantante Pedro Vargas entona una canción ranchera en donde deja clara la posición de México frente a la guerra. En el cuarto verso, México mismo declara:

La OCAIA concentró sus esfuerzos en desarrollar el cine mexicano porque consideraba que la industria fílmica mexicana tenía una base sólida de la cual partir y que podría ser fortalecida”. En Francisco Peredo Castro, *Cine y propaganda para Latinoamérica: México y Estados Unidos en la encrucijada de los años cuarenta*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos/Centro de Investigaciones sobre América del Norte, 2004, p. 80 y 137.

¹⁰ Agustín Basave Benítez, *México mestizo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 17.

¹¹ En alemán, ésta es la palabra despectiva para decir “mestizo”. Cabe también destacar que, en el capítulo noveno de *Mi lucha*, Hitler argumenta: “La experiencia histórica [...] dicta [...] que en cada caso cuando la sangre aria se mezcla con la de razas inferiores, el resultado siempre es la destrucción de la gente culta. Norteamérica, cuya población consiste de elementos alemanes que se han mezclado poco con gente baja de color, manifiesta una humanidad y cultura distinta de Centro y Sudamérica donde los predominantes inmigrantes latinos se mezclaron a menudo con los aborígenes. Con este ejemplo, podemos ver claramente los efectos de la mezcla racial. El habitante germánico del continente americano, quien ha permanecido racialmente puro y sin mezcla, se volvió el amo del continente; seguirá siendo el amo mientras no caiga víctima de la contaminación de sangre”. En Adolf Hitler, *Mein Kampf*, ed. en inglés, New York, Houghton Mifflin Company, 1999, p. 286.

¹² Francisco Peredo Castro, *op. cit.*, p. 77.

¹³ *Ibidem*, p. 116.

Es mi raza de las buenas
pues me corre por las venas
sangre de indio y español,
una pa' morir sonriendo
y otra pa' vivir peleando
muy bien puesto el corazón.¹⁴

Si por la palabra “raza” se entiende un grupo de personas que comparten la misma composición física y genética, el México posrevolucionario no tendría plaza en esta categoría. El pueblo mexicano era, y sigue siendo, una mezcla de varios grupos que exhiben rasgos somáticos contrastantes.¹⁵ El culto al mestizaje, es decir la celebración de la mezcla racial entre la sangre europea e indígena, tiene sus raíces en el virreinato, pero dio fruto como ideología patrocinada por el Estado empezando en 1921 cuando José Vasconcelos fue nombrado ministro de Educación.¹⁶ Éste elaboró la teoría de la “raza cósmica”, la nueva raza mezclada que prevalecería no sólo en México sino en todo el mundo.¹⁷ Dado que la palabra “raza” ha sido asociada tradicionalmente con los conceptos de pureza y de superioridad, Vasconcelos aplicó el término al mestizo latinoamericano, intentando elevarlo a un estatus igual o más elevado aun, que la supuesta raza superior blanca/europea.¹⁸ En el contexto de la Segunda Guerra Mundial, los principios vasconcelinos sobre la “raza” fueron reforzados para refutar la ideología nazi en torno a la superioridad aria/nórdica, para transferir esa supuesta superioridad al mestizo latinoamericano. Si el mestizo era superior al ario, Alemania tenía como destino perder la guerra contra una Latinoamérica unida. Se puede sugerir entonces que la palabra “puro” en el título de la película alude a la superioridad del mestizo mexicano. Su superioridad se manifiesta durante toda la película. Los tres protagonistas del Eje nunca logran embaucar o matar a los protagonistas mexicanos, pese a sus variados intentos.

Lo que realmente se llevó a cabo fue el reemplazo de una ideología racista por otra. Quizá los indigenistas posrevolucionarios reaccionaban contra conclusiones eurocéntricas, pero no se podían librar completamente de las categorizaciones raciales de éstas. Así, el indigenismo posrevolucionario representó nada más que otra fórmula del “problema indígena”, una construcción blanca/mestiza que involucraba la imposición de ideas, categorías y políticas desde el exterior.¹⁹

¹⁴ Los Estudios Excalibur sacaron a la venta comercial una versión editada de *Soy puro mexicano*, con un metraje de 90 minutos. Ésta fue la versión utilizada en este ensayo, y no la versión original de 125 minutos.

¹⁵ Alan Knight, *op. cit.*, p. 72.

¹⁶ Agustín Basave Benítez, *op. cit.*

¹⁷ *Ibidem*, p. 86.

¹⁸ *Ibidem*, p. 87.

¹⁹ Alan Knight, *op. cit.*, p. 77.

Estas imposiciones por parte de los mestizos sobre los indígenas se ven en dos escenas en la película.

El mestizo Lupe Padilla, el protagonista central, se hinca para aconsejar a un adolescente indígena después de haber oído que el muchacho quería vivir la vida como él. Lupe lo instruye: “Tu aprenderás a leer y escribir y puede ser que algún día tú seas dueño de un ranchito, un buen caballo y una bonita mujer [...] si tú quieres ser feliz, debes trabajar; trabajar duro y ser honrado; ser un buen mexicano”.²⁰ Este mensaje encapsula la meta indigenista de asimilar al indio mediante la educación para que se vuelva un “mexicano” moderadamente ambicioso, pero productivo.

La película también instruye al indígena sobre su nuevo lugar en la sociedad mexicana posrevolucionaria. El líder mestizo de la pandilla, Lupe, es el más blanco de todos. Los bandidos de piel más morena siguen todas sus órdenes sin dudar jamás de su lógica o de su autoridad. Esta unidad representa una de las manifestaciones de la superioridad de la cultura mestiza. Esto debe ser yuxtapuesto con la división inicial que vemos entre el triunvirato del Eje, cuando el agente secreto alemán exclama al agente japonés: “¡Tengo que ser yo el que haga todo!”²¹ Esta declaración supone una noción alemana de superioridad sobre sus dos aliados. Cuando la producción de esta cinta inició en julio de 1942, fue la máquina alemana de guerra, no la japonesa ni la italiana, la que había logrado victorias espectaculares en los campos de batalla. Es probable que la película haga hincapié en este hecho, mediante el comentario referido, para sugerir desunión entre las potencias del Eje. De ahí, la sugerencia de la cinta es que el Eje estaba destinado a perder porque los otros dependían demasiado de lo que hiciera Alemania.

La superioridad mestiza es insinuada por el hecho de que el triunvirato necesita recurrir al engaño y a la traición para poder vencer a sus oponentes mestizos. El Eje es ridiculizado en la cinta con sus inútiles intentos para engañar a los héroes, de una manera muy obvia y endeble, que provoca risotadas en la audiencia: un gato aparece de la nada para subirse a la mesa donde está una comida preparada por el Eje para Lupe. El gato se come la comida y muere al instante, y así se descubre el complot para envenenar al héroe mestizo. Esto le causa mucha risa a Lupe. Los agentes del Eje intentan mitigar sus sospechas haciéndole muchas promesas, a las cuales Lupe contesta: “Juramentos y más juramentos pero siempre la puñalada por la espalda [...] voy a tener que hacer una quemazón de Judas y voy a acabar con todos estos porque todos son traidores”.²² Antes de la última escena culminante, Lupe pregunta retóricamente a los agentes alemán y japonés: “Ustedes pelean muy limpio, ¿verdad señor alemán? ¿Verdad señor japonés?”²³ Los ardidés de los agentes malévolos son una metáfora que hace referencia a la

²⁰ *Soy puro mexicano*, minuto 58.

²¹ *Ibidem*, minuto 70.

²² *Ibidem*, minuto 55.

²³ *Ibidem*, minuto 70.

nueva manera del Eje para conducir la guerra. Por lo general, no acostumbraban declararle la guerra a un país antes de invadirlo; como ejemplos, los casos de Japón a China, Italia a Etiopía y Alemania a Polonia. El Eje bombardeaba poblaciones civiles inocentes, como en el caso de Japón a China y Alemania a la Gran Bretaña. Lupe, como México encarnado, denunciaba cada uno de estos hechos, estableciendo como resultado la superioridad moral de México.

En el último verso de la canción inicial, Vargas canta:

Por ahí dicen que la tierra
anda loca con la guerra
y que hay mucha matazón
pues que me echen submarinos
y aeroplanos enemigos
para darles un quemón.
Echen tanques de a montones
y metralhas de cañones,
que nomás me hacen reír.
Porque aquí está un mexicano
que se muere muy ufano
al pelear por su país.²⁴

Para el México de entonces, la guerra simplemente existía y había que enfrentarse a ella. Nunca hay un intento formal de los protagonistas mexicanos para explicar, siquiera por medio de un monólogo indirecto, las causas de la entrada de México a la guerra. Esto sirve a un propósito tanto pragmático como ideológico. Francisco Castro Peredo observa que:

Evidentemente, las audiencias “sofisticadas” pudieron percatarse de que tramas como ésta eran demasiado elementales e ingenuas. Y tal vez su valor como propaganda parecía propicio al demérito de la misma manera en que lo habían sido los filmes estadounidenses donde los *cowboys* y Tarzán derrotaban a los agentes del Eje. Pero para las masas iletradas de México, estos mensajes parecían útiles.²⁵

Las audiencias previstas para la película eran precisamente esas “masas iletradas”, así que los productores no sintieron la necesidad de explicarles las causas de la guerra sino más bien presentar los “hechos” y dictarles cuál posición deberían tomar respecto de la guerra.²⁶ Siguiendo la disputa ideológica de la película,

²⁴ *Ibidem*, minuto 6.

²⁵ Francisco Peredo Castro, *op. cit.*, p. 213.

²⁶ “El público mexicano potencial estaba compuesto por una enorme masa proletaria indígena y mestiza con escaso poder adquisitivo y una reducida clase media mestiza y criolla. A esta clase dirigió la pequeña burguesía su cine cuidando de darle por su lado, es decir, de expresar su visión del mundo y confiando a la vez en que el proletariado tomaría como suyos los que de tal modo le eran impuestos [...] un público absolutamente enajenado por la incultura y la patriotería.” En Emilio García Riera, *Historia documental*

se puede entender que el no destacar las causas de entrada a la guerra, puede significar la negativa mestiza por comprender ideologías nazis. Esto aclararía el porqué los mestizos desdennan y no “entienden” al agente alemán cuando explica el concepto de la superioridad aria.²⁷ Lupe deslinda tajantemente lo dicho en una de las últimas escenas: “Lo que yo no entiendo es por qué han venido con esta guerra hasta mi México [...] pero si guerra quieren, guerra les daré”.²⁸ De esta manera, la ideología racial mestiza en el filme se establece con éxito como superior a la ideología racial nazi, a la vez que promociona el programa estatal del indigenismo y fomenta tanto el nacionalismo mexicano como el panamericanismo.

Invirtiendo el antinorteamericanismo

La Revolución estimuló el nacionalismo mexicano de varias maneras y coadyuvó a difundir sentimientos nacionalistas por todo el país. Los líderes de la familia revolucionaria tenían la esperanza de institucionalizar este nuevo nacionalismo para que México pudiera resistir mejor la presión externa, fuese de índole política, económica o cultural.²⁹ El núcleo de la política exterior fue la defensa del proyecto revolucionario. No obstante, en 1927 los presidentes de México y de Estados Unidos celebraron el establecimiento de un servicio telefónico entre ambos gobiernos, con una conversación en la cual enfatizaron los deseos mutuos para relaciones amigables.³⁰ Esto simboliza el inicio del camino hacia la subsiguiente política del buen vecino. La Guerra Civil Española ha sido descrita como el primer acto, microcósmico, de la gran obra que sería la guerra mundial. México se encontró lentamente gravitando hacia el futuro campo aliado cuando eligió apoyar la causa republicana.³¹ Al iniciar la Segunda Guerra Mundial en septiembre de 1939, México se mantuvo neutral, pero dentro del país se llevó a cabo una peculiar confrontación política en torno al tema; todo indica que una parte importante de la opinión pública tenía simpatías por los países del Eje, quizá menos como resultado de una auténtica germanofilia y más por una reacción contra Estados Unidos e Inglaterra.³² El imperialismo norteamericano seguía siendo el enemigo principal. La situación se exacerbó con la disputada sucesión presiden-

del cine mexicano, Guadalajara, Universidad de Guadalajara/Gobierno de Jalisco/Instituto Mexicano de Cinematografía, 1994, p. 8, 56.

²⁷ *Soy puro mexicano*, minuto 62.

²⁸ *Ibidem*, minuto 79.

²⁹ Robert Freeman Smith, *op. cit.*, p. 79.

³⁰ Lorenzo Meyer, *The Mexican Revolution and the Anglo-American powers: the end of confrontation and the beginning of negotiation*, traducción de Sandra del Castillo, San Diego, University of California, Center for US-Mexican Studies, 1985, p. 30.

³¹ Lorenzo Meyer, “La Revolución mexicana y el mundo”, en México, Congreso de la Unión, *op. cit.*, v. 6, p. 183.

³² *Ibidem*, p. 186.

cial de 1940. La candidatura de Ávila Camacho representó los deseos de Cárdenas por mantener a México en la misma posición pro aliada.³³

Existía un caleidoscopio de revistas que circulaban en la ciudad de México a principios de los años cuarenta, difundiendo perspectivas tanto de la izquierda radical como de la derecha extrema. Los dos diarios más leídos e independientes eran el *Excélsior* y *El Universal*. Junto a ellos, *El Nacional* y *El Popular*, ambos oficiales aunque de distinta jurisdicción, el primero era del partido en el poder y el segundo, del movimiento obrero organizado. Entre las revistas de importancia destacan *Hoy*, *Todo*, *Futuro*, *Sucesos*, *Tiempo* y *Mañana*.³⁴ Durante los años treinta, las distintas revistas y periódicos, unos más, otros menos, difundieron una posición favorable hacia los países del Eje, a la vez que mantenían una postura antinorteamericana. Pese que no cambian en esta última posición, la simpatía hacia Alemania se vuelve ultraje después de la conquista de Francia por Hitler y la subsiguiente invasión de la Unión Soviética. Si bien la administración cardenista señaló el camino hacia el campo aliado, éste fue reanudado por la administración avilacamachista, pero amplificado sistemáticamente por la prensa, la radio y especialmente el cine.³⁵

Con el proceso de reforma constitucional iniciado en México en octubre de 1941, el cine fue considerado por el Estado una industria estratégica, en la misma medida que el petróleo o la minería.³⁶ Al iniciar 1942 ya se había creado el Comité Coordinador y de Fomento de la Industria Cinematográfica Mexicana. La alianza formal entre México y su país vecino y el papel que el cine mexicano iba a tomar como portavoz propagandístico para Latinoamérica eran ahora sólo cuestión de tiempo.

Ese tiempo llegó en mayo de 1942. Submarinos alemanes hundieron los dos primeros buques mexicanos (14 y 20 de mayo), de los siete que en total habrían de ser torpedeados.³⁷ Hacia junio, México se encontraba en un “estado de guerra” contra el Eje. Indicativo de la enorme importancia que ambos gobiernos le daban al cine mexicano, fue el hecho de que tres días después del último hundimiento; el “Plan para estimular la producción de cine para la industria mexicana en apoyo del esfuerzo bélico” preveía el establecimiento de una corporación estadounidense que se denominaría Prencinradio. Con ella se intentaría difundir las actividades de propaganda en la prensa, el cine y la radio. Específicamente se

³³ Cárdenas reveló los motivos de su decisión: “¿Para qué un radical si yo ya dejé un instrumento revolucionario?” El presidente “arribó a la convicción de que México necesitaba paz [...] porque las circunstancias externas lo reclamaban [...] quería que hubiera paz en el país y el que podía asegurarla en una época conflictiva como la que el mundo comenzó a vivir por la Segunda Guerra Mundial era Ávila Camacho”. Enrique Krauze, *op. cit.*, p. 37-38.

³⁴ *Ibidem*, p. 48-49.

³⁵ “Tal vez el esfuerzo más importante se debió a la radio que llegaba a cada rincón del país.” Blanca Torres, *op. cit.*, p. 34. “La estación matriz XEW creó la XEQ. La W se había anticipado cuando menos diez años al espíritu de la “unidad nacional.” Enrique Krauze, *op. cit.*, p. 80.

³⁶ Francisco Peredo Castro, *op. cit.*, p. 68.

³⁷ *Ibidem*, p. 152.

estimularía la producción de cine en México; el plan determinó un millón de dólares como monto financiero.³⁸

Los gérmenes de la inversión del antinorteamericanismo empezaron en 1936, con Cárdenas, y fue una melodía que el Estado avilacamachista, la prensa y la radio bailarían. Hacia junio de 1942, el tiempo había llegado para que el cine mexicano la escuchara, le afinara el ritmo y le diera un sonido e imagen agradables a las audiencias mexicanas y latinoamericanas.

Dos factores externos condicionan a los personajes de los dos norteamericanos en la cinta *Soy puro mexicano*. El principio político-militar mexicano durante la guerra fue constituido por las siguientes posturas: México se defendería sin ayuda externa, y bajo ninguna circunstancia entrarían tropas norteamericanas al territorio nacional.³⁹ La imagen tradicional del yanqui imperialista era el varón blanco, como soldado o como político, pero siempre listo para pisotear la soberanía mexicana. Como el objetivo de la cinta era presentar una imagen favorable del norteamericano, para convencer a la audiencia de que no existía una amenaza por parte de éstos, y lograr entonces la inversión de la imagen tradicional, requería que el personaje no fuese varón, blanco, soldado o político. Estados Unidos es representado por Raquel Rojas, papel interpretado por la bella Janet Alcoriza. Nacida en Texas de padres españoles, Raquel se refiere a sí misma como una “pochita”.⁴⁰ Aparentemente era una conspiradora del Eje, pero luego revela que en realidad era una doble agente trabajando para el gobierno estadounidense. David Silva interpreta el papel del novio de Raquel, Juan Fernández. Juan nunca entiende por qué ella lo “deja” por el agente alemán. Al final de la cinta, cuando se encuentra muriendo en los brazos de su amado, le revela su misión exitosa de descubrir los complots malévolos de los agentes del Eje contra México. Pero es demasiado tarde. Juan la dejó de amar porque nunca “supo” o “vio” los verdaderos motivos de Raquel. Si aquí Raquel representa a Estados Unidos y Juan representa a México, la metáfora queda esclarecida: México ha malentendido las “verdaderas” intenciones de Estados Unidos, así que México debe procurar evitar el error de Juan antes de que sea demasiado tarde. De ahí que el personaje de Raquel lleva por objetivo actuar como puente de simpatía, hasta amor, para la audiencia mexicana hacia sus aliados norteamericanos. Aparte de ser trágica y románticamente malentendida, ella permanece dentro de los límites de la política mexicana de guerra: nunca toma un papel activo en las escenas violentas; en éstas sólo participan los hombres mexicanos. En cada confrontación, ellos vencen a los agentes del Eje sin necesitar nunca pedir auxilio externo.

El personaje alemán Rudolf Hermann von Ricker, interpretado por el actor norteamericano Charles Rooner, tiene la función de canalizar el antinorteamericanismo al antinazismo, ya que le sobreponen atributos nazis a un personaje

³⁸ *Ibidem*, p. 144.

³⁹ Blanca Torres, *op. cit.*, p. 22.

⁴⁰ Emilio García Riera, *op. cit.*, p. 82.

fundamentalmente norteamericano. “Rudolf” no tiene ninguno de los rasgos estéticos que promocionaban los nazis. No es ario. Es un norteamericano de la variedad del *melting pot*, con ojos y cabello castaños. No habla con un acento grueso alemán sino con acento norteamericano. En fin, él es la imagen tradicional del temido yanqui, solamente que con uniforme nazi. Es odiado por la audiencia tanto por lo que representa (el nazi) como por lo que simboliza (el yanqui).

La Revolución mexicana marcha a la guerra

El quinto verso de la canción con que se acaba la película dice:

México es valiente
y nunca se ha rajado.
¡Viva la democracia!
¡También la libertad!

Las últimas dos exclamaciones son tomadas directamente de la retórica revolucionaria. Se entiende entonces que es la Revolución mexicana la que marcha a la guerra; lo que se va a defender son las ganancias de la contienda civil. Esto incluye la reafirmación de la independencia económica y un nuevo tipo de nacionalismo mexicano. Este nuevo tipo de nacionalismo conservó de Riva Palacio su armazón histórica prerrevolucionaria en la cual la evolución nacional de México se caracterizaba por tres etapas: la Independencia, la Reforma y ahora la Revolución, reemplazando al Porfiriato.⁴¹

El cuarto verso dice:

Soy puro mexicano,
y nunca me he dejado.
Si quieren informarse,
la historia les dirá
que México es valiente
y nunca se ha rajado.

La “historia” a la que aquí se hace referencia alude a la guerra de Independencia, la de la Reforma y la misma Revolución. Por supuesto que los

⁴¹ Hubo otras películas y documentales del periodo que también hacen hincapié en la continuidad de estos tres episodios históricos. Entre ellos destaca el documental *El grito de guerra*, en donde el narrador concluye: “El desafío lanzado por las potencias del Eje fue aceptado. México marchará hacia la victoria con el aliento de Hidalgo en el corazón y la sagrada memoria de Juárez en el alma. Una vez más todos nos hallamos luchando, por defender la libertad, y una vez más venceremos. ¡Viva México!” En María Emilia Paz, *Strategy, security, and spies: Mexico and the US as allies in World War II*, University Park (Pennsylvania), The Pennsylvania State University Press, 1997, p. 206.

versos están abiertos a interpretación e igual pueden estar haciendo referencia a la guerra entre Estados y México o bien a las intervenciones españolas y francesas a lo largo del siglo decimonónico, pero es de dudarse que el compositor quisiera referir al oyente a esos episodios. Si la meta de la canción era invocar pasados triunfos históricos, servía para fomentar la creencia de que México de nuevo vencería, como en los tres esfuerzos nacionales mencionados. Si esto se toma por cierto, la guerra mundial resultaba no menos importante que los otros tres episodios, para la preservación de la soberanía mexicana.

Las imágenes en la película, las escenas culminantes de batalla y los diálogos de los protagonistas mexicanos indican que la Revolución misma ha declarado la guerra contra el Eje. Lupe y su pandilla de bandidos no andan en vehículos modernos, en tanques o en aeroplanos. Por el contrario, montan sus caballos galantemente, induciendo la nostalgia de la iconografía revolucionaria. No portan ni pelean con las armas modernas de la guerra mundial. Nunca usan ametralladoras automáticas, granadas, o se ponen cascos. Lo que sí usan son armas de mano, rifles y siempre con el sombrero tradicional mexicano bien puesto. Utilizando estas armas y con un poco de ingenio mexicano, los bandidos vencen a sus adversarios del Eje pese a que éstos sí usan armas modernas. Justo antes de esa escena, Lupe da un discurso moral a los agentes: “¡mis hombres con pistolas y los de ustedes con ametralladoras y bombas [...] nosotros tenemos derecho a la vida!”⁴² En la euforia de su victoria sobre el Eje, Lupe exclama: “¡Nuestras viejas calibre 45 que nunca fallan!”⁴³ El mensaje queda claro: la tecnología avanzada del Eje no puede ganar contra la superioridad mestiza. Esta superioridad es encarnada por la Revolución mexicana que en la película marcha a la guerra y vence.

Conclusión

En opinión del productor José Luis Bueno, durante la Segunda Guerra Mundial “todas las películas eran de ‘propaganda política’”.⁴⁴ En su totalidad, el cine mexicano durante la Segunda Guerra Mundial fue una reflexión tanto de la política interna como de la externa. Interpretó su papel de portavoz de propaganda panamericanista para el hispanohablante, de una manera creativa, manteniendo las pautas de los intereses del gobierno estadounidense, a la vez que cimentó los intereses del Estado mexicano por la unidad interna y nacional. Esto se logró promocionando la iconografía y las ideologías de la Revolución mexicana a Latinoamérica, bajo los auspicios del gobierno norteamericano. El éxito taquillero de la película *Soy puro mexicano* no radica tanto en un argumento intrincado o en efectos especiales costosos sino en su mensaje, que desató sentimientos naciona-

⁴² *Soy puro mexicano*, minuto 70.

⁴³ *Ibidem*, minuto 81.

⁴⁴ Francisco Peredo Castro, *op. cit.*, p. 179.

listas por todo México. El mensaje era algo que México deseaba y necesitaba ver y oír: Estados Unidos, y por consecuencia el mundo entero, ha aceptado los resultados de la Revolución mexicana, reflexionando en la política del buen vecino y la alianza de guerra entre ambos países. La Revolución ha impulsado a México a su legítimo puesto entre las grandes democracias del mundo. Ahora era el tiempo para la unidad nacional frente a los regímenes totalitarios que impugnaban el derecho de México a tomar su nuevo lugar y así reafirmar su soberanía nacional. Con la producción de este tipo de largometrajes, se puede aseverar que respecto del frente propagandístico en Latinoamérica, la Alemania nazi sufrió un “Stalingrado” a manos de la destreza y la creatividad del cine mexicano. □



Visitas del convento de Tlaxcala*

Rie Arimura

Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional Autónoma de México

La estructura sociopolítica virreinal se caracterizó por la reutilización del sistema organizativo prehispánico. De hecho, se respetó la división geográfica, la organización económico-administrativa y el régimen tributario que había entre las entidades señoriales dominantes y las subordinadas. Aprovechando esta estructura existente, los misioneros establecieron las doctrinas en las poblaciones-cabeceras, así como las iglesias o capillas secundarias en los pueblos sujetos. Estas construcciones de menor jerarquía se denominaban “visitas”, como señala Muñoz Camargo: “Las iglesias [...], las cuales llamaban los ministros de doctrina visitas de los monasterios”.¹ Estos edificios no contaban con sacerdotes residentes, ya que oficiaban las misas los sacerdotes del convento principal. El acto de visitar o ronda eclesiástica dio origen al término referido.² También cabe agregar que la palabra “visita” no se refería sólo a las construcciones religiosas sino, en sentido amplio, al pueblo sujeto mismo.

Respecto de las fundaciones franciscanas en Tlaxcala, desde los primeros tiempos posteriores a la Conquista las sedes de *tlatoani* se convirtieron en los sitios estratégicos para la evangelización y la administración sociopolítica. Como ejemplos de ellos podemos citar Ocotelulco, Tizatlán, Quiahuixtlan, Tepetícpac, Tepeyanco, Atlihuetzia, Hueyotlipan, Iztaccuixtlan, Atlancatepec, Tecuac y Tzompatzinco.³ La rápida expansión franciscana en la región la podemos comprobar con la noticia de que en la década de 1530 Antonio de Mendoza suspendió la obra en 35 construcciones que se habían emprendido. En relación con esto, Gibson considera que es probable que cada una de las cuatro cabeceras de Tlaxcala haya apoyado la construcción de las visitas de acuerdo con la real orden de 1533: todas las cabeceras indígenas debían contar con iglesias propias.⁴

* El presente trabajo fue realizado dentro del marco del proyecto PAPIIT IN402603 *Tlaxcala, Yanhuatlán y Yuriria. Construcción, historia y arte de tres conventos novohispanos*, dirigido por la doctora Alejandra González Leyva de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

¹ James Lockhart, *Los nahuas después de la Conquista: historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII* (1a. ed. en inglés, 1992), México, Fondo de Cultura Económica, 1999, 717 p., p. 295n. *Apud* Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, anotada por Alfredo Chavero, México, Innovación, 1982, p. 96.

² Lockhart, *op. cit.*, p. 295.

³ *Ibidem*, p. 40n. Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto de Geografía, 1986, 493 p., p. 334.

⁴ Charles Gibson, *Tlaxcala in the sixteenth century*, Stanford (California), Stanford University Press, 1952, p. 42-43.

Hacia 1540 Motolinía afirma la existencia de 50 ó 60 iglesias de tamaño pequeño y mediano en la provincia. En 1560 Cervantes de Salazar menciona que más de 400 iglesias se habían construido en Tlaxcala, pero muchas de ellas fueron abandonadas por falta de recursos y clérigos. Finalmente, en 1585 se estimó que el número de iglesias de visita era más de 50.⁵

LAS VISITAS DEL CONVENTO DE NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN

Las visitas fundadas en los principales asentamientos prehispánicos o sobre las rutas importantes de Tlaxcala⁶ adquirieron, con el paso de tiempo, la categoría de doctrina y empezaron a atender a los pueblos circunvecinos. Lo anterior, sin embargo, no implica que las antiguas visitas consiguieran la autonomía, ya que permanecieron sujetas al convento principal. De hecho, los tres cronistas franciscanos, Oroz, Mendieta y Suárez, en la *Relación de la descripción de la provincia del Santo Evangelio que es en las Indias Occidentales que llaman la Nueva España* (1585), mencionan que, en su época, en la jurisdicción de Tlaxcala había diez conventos además del principal de Nuestra Señora de la Asunción; ocho de ellos eran sujetos del citado convento: Cuixtla, Santa María Nativitas, Hueyotlipan, Tepeyanco, Santa Ana, Atlihuahuetzia, Huamantla y Atlancatepec.⁷ Con todo, este sistema organizativo de las cabeceras-visitas fue interrumpido a partir de 1640 debido a la secularización de los bienes del clero regular.

A continuación, presentamos en forma de lista las visitas del convento de Nuestra Señora de la Asunción:

1. San Francisco Tepeyanco. Fue una de las primeras visitas establecidas en la región. Tempranamente llegó a ser doctrina. En efecto, en 1543 se le concedió la licencia para ser convento, aunque los frailes no se instalaron permanentemente ahí sino hasta 1554.⁸ En la crónica de la visita del padre Ponce (1585) se registra que “el convento está acabado, con su claus-

⁵ *Ibidem*, p. 42.

⁶ En el acta del cabildo del 14 de abril de 1567 se autorizó la construcción de iglesias y monasterios sobre las rutas para que los caminantes escucharan la misa. Óscar Armando García Gutiérrez, *Una capilla abierta franciscana del siglo XVI: espacio y representación* (Capilla baja del Convento de la Asunción de Nuestra Señora, Tlaxcala), tesis doctoral en Historia del Arte, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2002, p. 97. *Apud* Eustaquio Celestino Solís, Armando Valencia R. y Constantino Medina Lima (eds.), *Actas de Cabildo de Tlaxcala 1547-1567*, México, Archivo General de la Nación/Instituto Tlaxcalteca de Cultura/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, 1985 (Códices y Manuscritos de Tlaxcala, 3), p. 423.

⁷ Fray Pedro Oroz et al., *Relación de la descripción de la provincia del Santo Evangelio que es en las Indias Occidentales que llaman la Nueva España, hecha el año de 1585*, publicada por fray Fidel de J. Chauvet, México, Imprenta Mexicana de Juan Aguilar Reyes, 1947, 204 p., p. 163-165.

⁸ Charles Gibson, *op. cit.*, p. 46.

tro alto y bajo, dormitorios, celdas e iglesia; todo es pequeño, pero fuerte”.⁹ Además, para entonces, Tepeyanco atendía siete pueblos colindantes: Santo Toribio, Santa Catalina, San Marcos, San Antonio, Nuestra Señora, Santa Isabel y San Luis.¹⁰

2. Santa María Atlihuetzia. Fue una de las primeras visitas de Tlaxcala. El dato histórico más difundido de esta población es el martirio del niño Cristóbal por su padre el cacique Axotécatl Cocomitzi.¹¹ A juicio de Gibson, las construcciones religiosas de Atlihuetzia son contemporáneas a las de Tepeyanco.¹² Chauvet, por su parte, refuerza la idea de Gibson al afirmar que la iglesia y convento son anteriores a 1555, año en el cual se puso el depósito del Santísimo en dicho sitio.¹³ En la relación de la visita del padre Ponce (1585) se menciona que “el convento es mediano y bien edificado, está acabado con su claustro alto y bajo, dormitorios, celdas e iglesia, y tiene una buena huerta de mucha arboleda y hortaliza”.¹⁴ En el último cuarto del siglo XVI Atlihuetzia atendía doce pueblos: San Salvador, Texpantlanzinco, San Juan Quetzalcopan, San Andrés Tenextepec, San Dionisio, Santa Ana Huiloac, Santa Úrsula Tzimatepec, San Benito Xometitlan, San Lorenzo Xaltipac, San Francisco Tlaxcuilcan, San Baltasar Tocpan y Santa María Metecatla.¹⁵
3. Tizatlán. Fue una de las primeras visitas de Tlaxcala. Se edificaron las construcciones católicas sobre el palacio de Xicoténcatl. Cuenta con una capilla abierta construida en una fecha temprana. A mediados del siglo XVII (1653), después de que entró bajo la administración secular, se presentó el problema de la explotación de indígenas, ya que se mandó el cumplimiento de la real cédula del 8 de agosto de 1544 sobre tributos para que no obligaran a los indios de los pueblos de la doctrina de Tizatlán: Santa Cruz, San Antonio Quauxomulco, San Miguel Xotlatxingo, San Lucas Chocalco, San Bernabé Amaxal, Santa María Belén y San Matías Yepetlamatitlán.¹⁶
4. Tipetícpac. En los anales indígenas se registran los daños causados por el viento en la iglesia de Tipetícpac en 1552 y su destrucción en 1553.¹⁷
5. Quiahuixtlán. A juicio de Gibson, la construcción de dicho sitio es posterior a mediados del siglo XVI.

⁹ Antonio de Ciudad Real, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1993, t. I, p. 83.

¹⁰ Fray Fidel de J. Chauvet, *Los franciscanos y sus construcciones en Tlaxcala*, México, Los Talleres Fray Junípero Serra, OFM, 1950, 93 p., p. 37.

¹¹ Cfr. Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, México, Innovación, 1982, p. 245-247.

¹² Charles Gibson, *op. cit.*, p. 47.

¹³ Fray Fidel de J. Chauvet, *op. cit.*, p. 49.

¹⁴ Antonio de Ciudad Real, *op. cit.*, t. I, p. 84.

¹⁵ Fray Fidel de J. Chauvet, *op. cit.*, p. 49-50.

¹⁶ Archivo General de la Nación (AGN), *Indios*, v. 19, exp. 89, f. 45.

¹⁷ Charles Gibson, *op. cit.*, p. 43.

-
6. Santa Bárbara Tamasolco. La iglesia data de *ca.* 1579.
 7. Atlahpa. Se encuentra ubicado en el norte de Tepeyanco.¹⁸
 8. Santa Ana Chiautempan. En la época prehispánica fue un importante centro religioso.¹⁹ Se convirtió en doctrina antes de 1569.²⁰ Hacia 1585 el convento estaba ya terminado con claustros alto y bajo, dormitorios y huerta, en tanto que a la iglesia poco le faltaba para ser concluida.²¹ Desde Chiautempan atendían siete pueblos: San Bernardino, San Pablo Tepantla, Santa María Tlecatelpán, Santa Magdalena Tlatilulco, San Francisco Tepaniacac, San Pedro y San Bartolomé.²²
 9. San Luis Huamantla. Llegó a ser doctrina a mediados del siglo XVI.²³
 10. San Felipe Cuixtla. La población de Cuixtla estuvo compuesta de indígenas mexicanos y otomíes. Llegó a ser doctrina en la década de 1560.²⁴ En efecto, antes de 1569 los franciscanos se establecieron en dicho sitio.²⁵ En 1585 el convento estaba ya acabado con claustros alto y bajo, celdas y dormitorio, mientras que la iglesia estaba en proceso de construcción.²⁶ Los pueblos circunvecinos que atendía fueron: La Trinidad, San Pedro, San Mateo, San Cristóbal, Santa Ana, Santa Inés y Santa Justina.²⁷
 11. Santa María Nativitas. Se convirtió en doctrina antes de 1569-1570. A partir de entonces empezó a atender 16 pueblos: San Damián, San Bartolomé, Santa Cruz, Santa Isabel, Santa Ana, Santa Bárbara, Santa Elena, Santo Tomás, San Juan, San Rafael, Santiago, San Vicente, San Bernabé, Santa Apolonia y San Miguel del Milagro.²⁸ Después de la secularización, mediante la real cédula del primero de septiembre de 1669 se prohibió la fundación de una nueva ermita que tenían pensado hacer los dominicos en esta población.²⁹ Esto nos hace suponer la pretensión ambiciosa de los predicadores de extender su territorio.
 12. San Ildefonso Hueyotlipán. El convento fue fundado con posterioridad a septiembre de 1573. Los procesos constructivos fueron tan lentos que en 1585 había sólo un cuarto en el convento.³⁰ Los pueblos circunvecinos que dependían de dicho convento fueron: La Asunción, Nativitas, San Francisco y La Magdalena.³¹

¹⁸ Charles Gibson, *op. cit.*, p. 43.

¹⁹ Peter Gerhard, *op. cit.*, p. 334.

²⁰ Fray Pedro Oroz, *op. cit.*, p. 184-185.

²¹ Antonio de Ciudad Real, *op. cit.*, t. I, p. 83.

²² Fray Fidel de J. Chauvet, *op. cit.*, p. 59.

²³ Peter Gerhard, *op. cit.*, p. 335.

²⁴ *Idem.*

²⁵ Fray Fidel de J. Chauvet, *op. cit.*, p. 72.

²⁶ Antonio de Ciudad Real, *op. cit.*, t. I, p. 73.

²⁷ Fray Fidel de J. Chauvet, *op. cit.*, p. 73.

²⁸ *Ibidem*, p. 69.

²⁹ AGN, *Reales Cédulas. Duplicados*, v. 53, exp. 118, f. 10v-11v.

³⁰ Antonio de Ciudad Real, *op. cit.*, t. I, p. 72.

³¹ Fray Fidel de J. Chauvet, *op. cit.*, p. 81.

-
13. San Juan Bautista Atlancatepec. Debido a su localización estratégica sobre el camino México-Veracruz, la población creció y llegó a tener importancia. Se fundó el convento a fines de 1573 o principios de 1574. En la crónica del viaje del padre Ponce, se registra que el convento era de dos pisos y que debió edificarse tan mal, que ya para entonces estaba en malas condiciones. Al principiar el siglo XVII, atendía a tres pueblos circunvecinos: San Agustín Tlaxco, San Miguel Mimiahuan y Santiago.³²
 14. San Bartolomé Cuahuixmatla. Se sitúa en la cumbre de La Malinche.
 15. San Buenaventura. Se encuentra ubicado en el noreste de Tlaxcala.
 16. San Bernardino Contla. Se sitúa en el norte de Santa Ana Chiautempan.³³

LA DIVISIÓN TERRITORIAL-ADMINISTRATIVA Y EL ESTUDIO SOCIOECONÓMICO DE LAS VISITAS

La documentación relativa a los padrones realizados a mediados del siglo XVI contiene datos sobre el sistema organizativo, así como la estadística socioeconómica de tres de las cuatro cabeceras importantes: Ocotelulco, Tizatlán y Quiahuiztlán. La división territorial de dicho censo fue hecha con fines administrativos, por lo que obedece al sistema tributario.³⁴ Esta documentación nos permite conocer la división geográfica basada en el sistema social-administrativo de las visitas del convento de nuestro estudio. Es decir, un *altépetl* (o una cabecera) aparece dividido en cuatro o seis agrupaciones denominadas *téquitl*, que comprendían, a su vez, varios pueblos; además, cada uno estaba dividido en diversas unidades tributarias y veintenas conocidas como cuadrillas.³⁵

Matilde Chapa emplea esta fuente documental para analizar la división del trabajo en dicha región, así como la organización político-territorial, es decir, las cuadrillas de tributarios. En cuanto a la distribución territorial según el tipo de oficios, en los centros urbanos se tendió a que los artesanos o especialistas de la misma labor vivieran en los barrios propios, aunque hubo casos en los que radicaron en diferentes barrios. Las principales agrupaciones artesanales tenían santos patronos, lo cual daba mayor cohesión e identidad a los individuos que se dedicaban a la misma actividad.³⁶

Mariana Anguiano, por su parte, analiza la división del trabajo a mediados del siglo XVI en Tlaxcala. Para tratar este tema, dicha estudiosa toma en cuenta primero los antecedentes prehispánicos. Es decir, la mayor parte de los especia-

³² *Ibidem*, p. 87.

³³ Charles Gibson, *op. cit.*, p. 43.

³⁴ Cfr. Teresa Rojas (coord.), *Padrones de Tlaxcala del siglo XVI y padrón de nobles de Ocotelulco*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1987.

³⁵ *Ibidem*, p. 3; véase el anexo V, p. 69-70.

³⁶ Matilde Chapa, "Anexo I. Análisis histórico-sociológico de los topónimos de los padrones de Tlaxcala del siglo XVI", en Teresa Rojas, *op. cit.*, p. 25.

listas precortesianos combinaba la artesanía con la agricultura, puesto que producían parte de los alimentos que consumían ellos mismos. En cambio, en los centros urbanos se dedicaban a sus oficios de manera exclusiva. En cuanto a la estratificación social prehispánica, los artesanos ocupaban niveles medios, mientras que algunos especialistas en artesanías de lujo o manufacturas finas pertenecían a los rangos inferiores de la nobleza.

La organización territorial

Según los padrones de Tlaxcala, en 1557 las cabeceras estaban divididas en varias unidades llamadas *téquitl*. Éstas eran unidades sociales de campesinos y especialistas constituidas para integrar la organización de la producción y el pago de tributo en especie o en trabajo prestando servicios en las obras públicas. Ocotelulco, Tizatlán y Quiyahuitztlán constituían 119 pueblos: Ocotelulco constaba de 36 y estaba divididos en seis *téquitl*; Tizatlán de 41, integrado en seis *téquitl*; Quiyahuitztlán de 42, distribuidos en cuatro *téquitl*. De Tepetícpac se conocen 11 pueblos.³⁷

La división del trabajo

Por lo que respecta a la división del trabajo en Tlaxcala a mediados del siglo XVI, hubo diferentes tipos de especialistas.

1. Especialistas dedicados a las actividades productivas
 - a) Oficios relacionados con la extracción de alimentos: *anqui* (cazador) y *tlatlama* (pescador).
 - b) Oficios relacionados con la elaboración de alimentos: “cotziner” (cocinero) y *tlaxcalchiua* (panadero).
 - c) Oficios relacionados con la construcción: *tetzotzonqui* (pedrero o cantero que labra piedras), *texinqui* (labrador de piedra, albañil), *tlaxinqui* (carpintero) y *cuauhxinqui* (carpintero).
 - d) Especialistas de diferentes manufacturas o artesanos: *ihuiamantécatl* (plumajero), *toltécatl* (nombre genérico para artesano), *tlacuilo* (pintor), *amatlacuilo* (escribano), *cáczoc* o *cacchiuhqui* (huarachero o zapatero), *petlachiuhqui* (petatero), *tolpetlachiuhqui* (petatero de tule) y *tzauhqui* (hilador).
2. Mercaderes o *pochteca*
3. Especialistas dedicados al cuidado de la salud o médicos: *tepati* (médico que cura), *tlama* (médico o cirujano) y *quilanemi* (hierbero).
4. Especialistas que desempeñaban alguna actividad al servicio de la comunidad (algunos ligados a la iglesia): *cuicani* (cantor), *teopan nemi* (los que

³⁷ Mariana Anguiano, “Anexo II. División del trabajo en Tlaxcala a mediados del siglo XVI”, *ibidem*, p. 26.

están en la iglesia), *teopan tlaca* (personas de la iglesia), *comunidad nemi* (los de la comunidad —no se aclara su cargo o trabajo—), *ixtlamati* (sabio, experimentado y letrado) y *tlatlapo* (portero).³⁸

La composición de la sociedad tlaxcalteca

En relación con los estratos sociales tlaxcaltecas había dos categorías: *maceualtzin* (gente común) y *pipiltzin* (gente noble). Según los padrones del siglo XVI, el total de vecinos en tres cabeceras era de 31 786 individuos, 93 % de los cuales eran *maceualtzin* y 7 % *pipiltzin*. La base de la economía tlaxcalteca era la agricultura y se sabe que 94 % de la gente común trabajaba como labrador. Los artesanos y diversos especialistas eran considerados tributarios y estaban organizados junto con los labradores en las mismas cuadrillas para el pago de tributo en especie y en trabajo.

Forma de tributo

Hubo diferentes tipos de tributo: a la iglesia lo daban en especie, dinero o en trabajo anualmente en forma de diezmo; prestaban servicios para los religiosos, así como la mano de obra para la construcción de la catedral de Puebla; al gobierno local daban tributo en dinero, especie y servicio para los corregidores.³⁹

La distribución de los especialistas en las cabeceras

La proporción de individuos dedicados a las actividades no agrícolas variaba en cada una de las cabeceras: en Ocotelulco el porcentaje de especialistas era el más alto, 9 % de los *maceualtzin*; en Quiyahuiztlán, 6 %; y en Tizatlán sólo 4 % de los *tequichihque* (trabajadores, *maceualtzin*) tenía una ocupación especializada.⁴⁰ Es de notar que 53 % de los artesanos y otros especialistas radicaban en Ocotelulco. Lo anterior se podría deber a la importancia económica que tenía dicha cabecera por contar tradicionalmente con el mercado más grande de la región. Con todo, no se sabe si este predominio de especialistas en Ocotelulco se viera opacado por la abundancia de artesanos en la ciudad recién fundada de Tlaxcala. En todo caso, el cambio del centro económico de Ocotelulco a la ciudad mencionada se realizó hacia mediados del siglo XVI, cuando en un acta de cabildo de 1547 se ordenó que el tianguis sólo se llevara a cabo diariamente en la nueva ciudad. Como consecuencia, para esas fechas los comerciantes vivían en la ciudad, por lo que no aparecen en los padrones de tres cabeceras de Tlaxcala.⁴¹

³⁸ *Ibidem*, p. 29.

³⁹ *Ibidem*, p. 30.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 32-33.

⁴¹ *Ibidem*, p. 35.

Importancia numérica de oficios

¿Qué grupo de especialistas era más numeroso en Tlaxcala? Respecto de esta pregunta, se proporcionan los siguientes datos:

1. El primer lugar lo ocupaban los que se dedicaban a oficios relacionados con la construcción; constituían 61 % de la totalidad de especialistas. El predominio de estos oficios tuvo que ver con la edificación de Puebla y de la propia ciudad de Tlaxcala. También cabe mencionar que los *tlaxin-que* (carpinteros) eran los especialistas que se presentaban con mayor frecuencia en toda la provincia.
2. El segundo, los médicos o curanderos (20 % del total de especialistas).
3. El tercero, los artesanos de diferentes manufacturas (12 % del total de especialistas).
4. El cuarto, los que ejercían los oficios relacionados con la obtención de alimentos (6 % del total de especialistas).
5. Los oficios menos practicados eran los de pintor e hilador, así como los de cocinero y panadero.⁴²

La distribución geográfica de los oficios

En el caso de Tlaxcala ninguna de las cuatro cabeceras se especializaba en una determinada ocupación. Lo más frecuente era que en la mayor parte de las cuadrillas hubiera artesanos y diversos tipos de especialistas junto con los labradores. Con todo, hubo algunos pueblos que muestran cierto grado de especialización local, por ejemplo, en pesca y caza. De aquí que la especialidad local estaba ligada a la existencia de recursos naturales específicos.⁴³

CONCLUSIONES

En esta ocasión realicé una aproximación a las visitas del convento de Nuestra Señora de la Asunción, Tlaxcala, en el nivel bibliográfico-documental. En las principales fuentes virreinales: *Actas de Cabildo de Tlaxcala 1547-1567*, *Historia eclesiástica indiana* de Mendieta, *Padrones de Tlaxcala del siglo XVI*, el texto de Muñoz Camargo, la relación sobre el viaje del visitador padre Ponce escrita por Antonio de Ciudad Real y la crónica de la provincia del Santo Evangelio de Oroz, Mendieta y Suárez. Se registran los datos históricos como la licencia para la

⁴² *Ibidem*, p. 35-36.

⁴³ *Ibidem*, p. 36.

construcción de iglesias, las anécdotas relativas a la práctica de idolatría y a las celebraciones católicas realizadas; el sistema organizativo-tributario; la estadística socioeconómica de las cabeceras, y la descripción de los sitios.

El interés por estudiar las visitas de Tlaxcala histórica y artísticamente surge a partir de 1927 con la monografía sobre la capilla de Tizatlán de Toussaint. Hubo tres líneas de investigación en el siglo XX: Toussaint (1927), Chauvet (1950) y McAndrew (1965) se interesaron, además de los datos históricos, por hacer el registro formal y el análisis constructivo de los edificios.⁴⁴ A la fecha, sin embargo, hace falta realizar un estudio sistemático de los edificios, así como el registro y análisis formal e iconográfico de los retablos, pinturas y esculturas.

Por otro lado, Gibson (1952), Gerhard (1986) y Lockhart (1992) revisaron los documentos y recopilaron los datos históricos; Matilde Chapa y Mariana Anguiano (1987) sacaron una estadística socioeconómica a partir de la fuente documental del censo realizado a mediados del siglo XVI.⁴⁵

Como síntesis histórica podemos mencionar que las primeras visitas de Tlaxcala se establecieron en los principales asentamientos prehispánicos en una fecha temprana. Debido a la importancia política y económica de los caciques, estos pueblos empezaron a subir al rango de doctrina a partir de la década de 1540. Hacia el último cuarto del siglo XVI la mayoría de estas poblaciones se había convertido en las cabeceras, ya que atendían los pueblos circunvecinos, aunque a la vez siguieron siendo sujetos del convento de Nuestra Señora de la Asunción. Con todo, esta organización administrativa de cabeceras-visitas se terminó en 1640 a raíz de la secularización del clero regular.

Por último, como ejemplos de nuevos documentos localizados que ayudarán a reconstruir los aspectos moral y religioso de los pueblos de visita de Tlaxcala, podemos señalar las acusaciones sobre la sospecha de herejía luterana (San Felipe, 1609);⁴⁶ las hechicerías para proteger a las mujeres adúlteras de los castigos de sus maridos (Tepeyanco, 1616; Hueyotolipan, 1650-1652);⁴⁷ la proposición teológica de los frailes franciscanos en la que afirman que la meta de la Iglesia no era rogar a Dios por la redención de los infieles sino sólo por la de los fieles (Tepeyanco, 1616);⁴⁸ y la proposición herética contra el misterio de la eucaristía, llamándola “oblea” (Santa Ana Chiautempan, 1788-1789).⁴⁹ □

⁴⁴ Manuel Toussaint, “Un templo cristiano sobre el Palacio de Xicoténcatl”, en Ángel García Cook y Beatriz Leonor Merino Carrino (comps.), *Antología de Tizatlán*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1996 (1a. ed., 1927), p. 121-129; Fray Fidel de J. Chauvet, *op. cit.*; John McAndrew, *The open-air churches of sixteenth century Mexico*, Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press, 1965, 755 p.

⁴⁵ Charles Gibson, *op. cit.*; Peter Gerhard, *op. cit.*; Matilde Chapa y Mariana Anguiano, en Teresa Rojas, *op. cit.*

⁴⁶ AGN, *Inquisición*, v. 284, f. 546-547.

⁴⁷ *Ibidem*, v. 312, f. 396-398, y v. 561, exp. 6, f. 525-582.

⁴⁸ *Ibidem*, v. 312, f. 369-411.

⁴⁹ *Ibidem*, v. 1212, f. 151-162.

○ REIMPRESOS

Estampas de la ciudad de México*

Isabel Farfán Cano

A BORDO DEL CAMIÓN

¡Hay lugar! ¡Hay lugar! Pero, ¿en dónde? —decimos *in mente* los que viajamos en el camión—. Como es temprano, el vehículo va repleto de pasaje, un pasaje heterogéneo: muchachas que van a la escuela, algunos obreros vestidos con su clásico overol azul, manchado de aceite; un señor gordo que audazmente intenta leer la nota roja en el diario matutino. Vemos la fatiga de sus ojos, que en cada salto y durante las paradas repentinas del vehículo pierden el renglón y sienten que se les “empastelan” los párrafos. Allá hay una señora que lleva sobre el regazo a un niño, probablemente su hijo. Es un niño feo (no todas las criaturas han de ser bonitas), y, además, travieso. Tocándonos como vecino, se entretiene en picarnos las costillas con una varita que en mala hora lleva en la mano. Es lógico que con una sonrisa forzada le digamos:

—Niño, ¡estate quietecito!

Y acto seguido, dirigiéndose a la mamá:

—¡Qué mono es su nene!

Y con el pensamiento preguntamos:

—¿Dónde estará la esquina en que se apee esta carga?

Es fama, y muy antigua, que los niños son los seres más dulces (“Luna nueva”, de Tagore), más bondadosos, más encantadores, etcétera; pero ya que tenemos muy cerca este ejemplar y hemos observado a otros en diversos medios, asentamos una conclusión poco halagadora: los niños no son tan dulces, bondadosos y encantadores como dicen. Tanto se les ha idealizado que la página de sus actos ha quedado en blanco. Un adulto es capaz de matar por celos o por envidia a la amante o al hermano; mas, por cruel que el delito sea, es de adulto a adulto. Un chiquillo es capaz de descuartizar viva a una pobre rana, sin conmovirse en lo más mínimo. ¡Cómo tienen recuerdos de sus dulces y tiernas manecitas las colas

* Título del editor. La autora fue una periodista mexicana que, entre otras cosas, publicaba crónicas de la vida urbana en la capital de la república. En esta serie, iba acompañada por el fotógrafo R. Carrillo G. Se respetó el título de cada una de las crónicas, todas publicadas en la revista *Todo*, que dirigía Félix F. Palavicini. “A bordo del camión”, 4 de septiembre de 1934; “Carne de mercado”, 11 de septiembre de 1934; “En el empeño”, 5 de marzo de 1935, y “El despertar de la ciudad”, 18 de septiembre de 1934.

de los gatos, las orejas de los perros, la nariz del papá y el tejido casero de la madre! El niño es egoísta, y muy egoísta. Es veleidoso, injusto, caprichoso, mal agradecido. Es pendenciero, desobediente, sucio y glotón. Porque es pequeño se hace respetar de todos. Porque es débil se hace temer y proteger. Porque es ingenuo nos obliga a que soportemos sus majaderías. Porque no tiene nada, se le ha de dar todo. Y en estas circunstancias se convierte en el más peligroso tiranuelo. Víctima aparente, en realidad sólo es el victimario de los padres, de los abuelos, de los maestros, de los pequeños amiguitos...

El niño es un poema, pero es también una calamidad.

Este “poema” del camión sigue molestándonos, y resolvemos continuar el viaje a pie. Por fortuna, el vehículo hace alto en el Puente de la Verónica, y madre y calamidad descienden. Suben dos mujeres regordetas, vulgares, que llevan unos maletones de ropa. Son lavanderas. Dejan su carga en el piso y se sientan sobre ella muellemente. Platican, y nosotros aguzamos el sexto sentido que nos dio la Madre Naturaleza. La mujer “A” dice:

—Nada más por mi necesidad vengo por esta ropa hasta tan lejos.

La “B” responde:

—Pues yo, por la misma necesidad, le sigo lavando a esta vieja —y la voluminosa y vulgar “B” dirige sus expresivos ojos hacia el bulto que le sirve de asiento—. Me da unos trapos tan puercos, que tengo que gastar lo doble en jabón, y luego para tan disgustada que es y para tan baratata.

“A” comenta:

—Si le digo a usted que... —menea la cabeza— ya no sabe una qué hacer para ganar el centavo de la comida.

El camión se ha ido llenando y vaciando alternativamente. Hace mucho que se bajaron las colegialas que subieron con gritos, empujándose y cayendo sobre éste y aquél. No nos dimos cuenta de cuándo se bajó el señor que tenía la anti-higiénica necesidad de leer su periódico. Los obreros tampoco están ya. En estos momentos atravesamos unas calles desagradables, calles que tienen aspecto de miseria, tufos de vino y de tabaco. Calles por donde han ido y venido los compradores del triste amor mercenario.

Parque Venustiano Carranza. El camión está casi vacío. Sólo quedamos cuatro pasajeros: una anciana vestida de negro, que dormita arrullada por el vaivén del carro y se da golpes de pecho con la barbilla; un señor cuyo desproporcionado vientre da motivo para que pensemos que es un hidrópico, y cuyos ojos espían tras los cristales del parabrisa, mientras su mano aprieta un paraguas; y el infatigable Carrillo, con su gráfex reporteril alerta, y yo...

Ferrocarril de Cintura. Sólo quedamos nosotros. Después, barrios de nutrida población obrera; calles del Platino, que a pesar del nombre son de lodo y miseria. Todavía por estos rumbos no llega la fiebre del embellecimiento metropolitano.

Calzada de Guadalupe. Suben dos muchachas: *rouge*, rímel, polvo de arroz (anuncio de productos de belleza muy corrientes). Vestidos de confección casera y mala. La sospecha de que son “dependientas” enraíza. Una de ellas flirtea con el

chofer, intermediando el espejo, y, por supuesto, el hombre no se hace el desentendido. Acaba de subir una señora con un canastón colmado de fruta; probablemente es una vendedora. El ambiente huele a huerta. Ahora sube un muchachito con un pastel acomodado en un plato de peltre y espolvoreado con grajeas color de rosa. ¿Se trata de una cuelga? ¡Ah, sí! —pensamos—. La cuelga para algún “Agustín”, pues es el día de aquel famoso convertido, y recordamos con la sapiencia filosófica del santo, las lágrimas de Mónica, su madre, que también es santa.

Casi sin darnos cuenta, el camión va otra vez repleto. Nonoalco, Cedro... ¡Qué tragedia! Una dama que perdió el equilibrio plantó sus huellas digitales en la cuelga de “Agustín”. Chapultepec, y aquí bajamos nosotros. Dos horas de rodar en el “Circunvalación” nos parecen suficientes.

Tomamos otro camión que nos lleve al centro. El pasaje es muy selecto. Mujeres, entre ellas algunas extranjeras, bien vestidas. Trajes importados. Ellos, muy pulcros, bien peinados, con la carne fresca gracias al reciente baño, y zapatos limpios. Frente a nosotros una señora piadosa luce un hábito café de monja carmelita, y lleva en la cintura un cordón del que escurre un rosario de gruesas cuentas negras. Mientras su mirada observa a todos, sus desteñidos labios se mueven, y es de suponerse que musita algún rezo por la salvación de sus prójimos.

Sube un señor que se acomoda entre dos chicas. Ostenta un puro enorme, que pronto satura con su olor el ambiente. Mira de soslayo los escotes de sus vecinas, y sostiene su “comodidad” con el andamio de un bastón grueso. Un presumidillo exhibe su cabellera engomada y reluciente. Notamos que está bastante engreído con su endeble figura. Tiende miradas con aire de conquistador, sin dignarse fijarlas en nadie, seguro de que todas se fijan en él. Y se equivoca, porque nadie le ha dado importancia.

Alto forzoso frente al monumento donde un gordo Borbón monta a caballo. Un señor que ha perdido la oportunidad de bajarse en la parada anterior, ahora lo hace de prisa, y en sus afanes pone todo el volumen de su zapato sobre el desnutrido pie de una viejecita, curando la dolencia con un “Dispense, usted”, y la anciana sonrío satisfecha.

Por las calles de Tacuba, paulatinamente, se va disgregando el pasaje. Sólo nosotros llegamos hasta la terminal. El compañero Carrillo ha tomado, alevosamente, bastantes fotos.

Y ahora un consejo, señor lector: para que el viaje en camión no se le haga muy pesado, dedíquese como nosotros a observar tipos. Los encontrará variados, y le aseguramos que se divertirá.

CARNE DE MERCADO

“Ganarás el pan con el sudor de tu frente”, pero, ¿en realidad basta con sudar, con gastar los músculos, con luchar hasta el agotamiento físico, e inclusive el del espíritu, para ganarse el pan? ¿Hay una justa relación entre el esfuerzo que se de-

sarrolla, entre ese sudar de que nos habla la Biblia, y el sustento adquirido? Nos resistimos a creerlo. No es siempre quien más suda ni quien más se esfuerza el más afortunado. La economía del mundo, regida por el desequilibrio más grande, por la desigualdad más absoluta, arroja saldos dolorosos. Si no se trata, de individuos que van a engrosar la trágica falange de los sin trabajo, se trata de personas que, pese a la actividad que desarrollan, sólo el milagro de una adaptación a las circunstancias nos explica cómo pueden vivir. Sobre sus hombros cae en todo su divino volumen la maldición de Jehová; y es lo peor del caso que todavía no logran obtener ni siquiera lo indispensable para cubrir las más rudimentarias necesidades de la vida. Entendemos que “poseer el pan” no es el hecho material de engullir una torta de a cinco centavos. Dios se valió de una metáfora cuyo significado abarca techo, vestido y sustento. ¡Y qué pocos son los que, con lo que ganan, pueden tener estas tres cosas como es necesario...!

Muchos hay que se ven obligados a optar por cubrir sólo una de estas tres necesidades, la que les parece, de acuerdo con su “aguante”, la más perentoria.

Tenemos, por ejemplo, el caso del vendedor ambulante, ese tipo que acostumbra llevar en mugroso ayate la peor fruta, adquirida en las bodegas de La Merced a precios ínfimos, lo que le permite, al revenderla, obtener una pequeña ganancia. ¡Cuántas horas de caminar, cuántas horas de ir de calle en calle gritando, para ganarse unos cobres con los que, un buen día, no podrá ni pagar los veinte centavos que le cobren en algún dispensario gratuito! En verdad, es inexplicable cómo puede vivir esta gente con sus exiguas ganancias, de las que tuvieron que descontar su propia fuerza de trabajo. Viven en verdaderas pocilgas, visten andrajos y su alimentación es pésima; de ahí que los hijos les nazcan desnutridos, anémicos y con marcadísimas predisposiciones para todos los males.

Tenemos también a las ínfimas vendedoras que pululan en los mercados, como la vendedora de limones, la de chícharos, la de aguacates, que no tienen puesto fijo, sino que usan canastas o bateas, y transitando realizan su mercancía mediante el pago de “la plaza”, o sea del derecho a vender. Una vendedora de limones nos decía, con mucho de triste resignación:

—No se gana nada. Saco ciento y medio de limones, y cuando de casualidad logro venderlos todos, mi ganancia es de treinta centavos.

—¿Cómo? ¿Por qué?

Y la mujer nos hizo las cuentas: un centenar y medio le cuestan noventa centavos; pasaje, veinte centavos; boleto de plaza, diez centavos; total: un peso veinte. Vende el ciento y medio en un peso cincuenta centavos; le queda una ganancia de *treinta centavos*.

¿Es posible vivir con treinta centavos? ¿Y los hijos? Nosotros observamos a la vendedora: rostro cetrino, enjuta de carnes a pesar de su juventud, la privación le saltaba en el opaco brillo de sus ojos oscuros. Ya eran las doce, el sol caía a plomo, y en el canasto de carrizo quedaba por lo menos la mitad de la mercancía. Inútilmente la vendedora alargaba la mano llena de frescos y hermosos limones; estérilmente su voz atiplada decía:

—¡Los limones, a centavo limones! ¡A seis cinco con tal de que me los lleve!
—su voz se perdía en aquel mare mágnun...

Ahora estamos frente a un ejemplar típico de india. Se acercó a nosotros para ofrecernos gorditas de frijol y “chalupas” de maíz quebrado, que llevaba en clásico taxcal de tule. Compramos algo para entrar en conversación:

—Sí, marchantitos, las ventas están muy malas, cada día peores...

—¿Y a cómo le dan el maíz?

—A catorce centavos el cuartillo; pero luego la leña y el carbón, el frijol para el relleno, la “plaza”... ¿qué le viene quedando a uno?

Veamos a qué se reduce la ganancia líquida de esta mujer: maíz, cuarenta y nueve centavos; leña y carbón, treinta centavos; frijol, veinticinco centavos; manteca, quince centavos; boleta de la plaza, diez centavos; sólo un pasaje, de la plaza al mercado, diez centavos; total: un peso treinta y nueve centavos. Obtiene dos pesos. Ganancia: *sesenta y seis centavos*.

Con una utilidad de sesenta y seis centavos, que naturalmente es susceptible de variación, ella sostiene a su madre y a cinco hijos. ¿Puede esta pobre mujer cubrir por lo menos las necesidades más urgentes de la vida?

Nos acercamos a una vendedora de camote. Las moscas glotonas hacían aterrizajes sobre los enmielados tubérculos, mientras la buena señora, con un plumerillo de tiras de papel, las amenazaba. Le preguntamos a cuánto ascendían sus ganancias, y vimos con hondo desconuelo que esta mujer tenía idénticos problemas que las anteriores, y como aquéllas también lanzó un profundo suspiro al decir lo que tenía que pagar por el boleto de “plaza”. Dedujimos que, de todos los gastos que estas mujeres tienen que hacer, el que más les duele es el del boleto municipal.

—Yo compro —nos dijo la camotera— arroba y media de camote; es decir, un peso veinte centavos; leña, quince centavos; piloncillo, quince centavos; cargador, veinticinco centavos; plaza, diez centavos. Total, un peso ochenta centavos...

La venta le deja dos pesos cincuenta centavos. Ganancias: *setenta centavos*.

Con esta cantidad sostiene a cuatro niños que ni siquiera van a la escuela porque la pobre vendedora de camote no les puede comprar los útiles que necesitan.

Después de examinar varios casos, muchos de los cuales no consignamos ahora, nos parece inexplicable que puedan vivir estas pobres gentes con base en una ganancia miserable, de un esfuerzo indecible, de múltiples privaciones.

Pero, en realidad, ¿es vida la suya?

EN EL EMPEÑO

El viejo reloj de nuestra histórica catedral marca las diez de la mañana. Hace una hora que las puertas del Monte de Piedad se han abierto para dar paso a una multitud de personas necesitadas. Entramos al interior del edificio. En las ventanillas de “empeño” hay una larga hilera formada por hombres y mujeres de todas

las edades. A cada minuto que pasa, la fila en cuestión se va haciendo más nutrida. Tras la rejilla de hierro, el valuador recibe los objetos: ropa, instrumentos musicales, objetos de arte, una heterogeneidad de prendas, que hacen pensar en la categoría de sus dueños.

Las gentes que van llegando toman medrosamente su lugar; parece como si de intento no quisieran hacer ruido para no llamar la atención. Abundan mujeres embozadas en raídos chalecillos negros, con envoltorios bajo el brazo. Cuando llegan ante el valuador notamos que se trata de prendas de vestir: la camisa sin estrenar; el rebocito de seda, recuerdo tal vez de un familiar querido, o comprado en los remotos días de bonanza; el abrigo casi casi nuevo... que todavía no se acaba de pagar al abonero, y por el que casi casi el valuador se resiste a prestar algo. Obreros que llevan sus herramientas de trabajo: martillos, juegos de llaves, instrumentos de carpintería, de herrería, etcétera. Estudiantes con el envoltorio de sus libros, con el reloj, la leontina, el prendedor, destinados al empeño...

Las depositarías son unas salas de grandes dimensiones donde se colocan los objetos empeñados. La depositaría en que nos encontramos ocupa desde la esquina de Monte de Piedad y Cinco de Mayo hasta la calle de la Palma. Allí hay de todo: máquinas de escribir, radios, instrumentos de música, estatuas, libros, porcelanas, bronces, cristales; cada objeto con su respectiva etiqueta marcando la partida, el mes, etcétera, a fin de poder ser localizables en cualquier momento.

Entre los objetos curiosos que encontramos se cuenta un "Libro de horas" valuado en ochocientos pesos. Es de origen francés y consta de dos manuscritos, uno del siglo XIV, con siete grandes pinturas miniadas que no han perdido su color a pesar de los años, y cinco escudos de la familia Millet de la Cosne; el otro corresponde al siglo XV, con ocho grandes pinturas miniadas también.

La heterogeneidad de las depositarías es absoluta, y la promiscuidad ídem. Junto a un Cristo escuálido está una Venus; junto a un adusto Napoleón, una bailarina, o una veladora... ¡Azares del acomodamiento! Nuestros ojos miraban perplejos todos aquellos miles y miles de objetos, representantes natos de miles y miles de necesidades económicas. ¡Cuántas de aquellas prendas estarían allí para que un cadáver fuese sepultado! ¡Cuántas para que una madre pudiera dar de comer a sus hijos! ¡Cuántas para salvar el crédito de un hombre honrado! ¡Cuántos para ocultar el robo de algún sinvergüenza, que en el Montepío pudo con más facilidad obtener dinero y deshacerse del cuerpo de su delito! Aquellos objetos nos parecían tristes, sin vida, como si suspirasen por sus antiguos sitios en el hogar, donde una mano cariñosa diariamente les quitaba el polvo de las horas.

Luego pasamos al Departamento de Joyas. Como nota curiosa vimos que allí los empleados usan patines. Preguntando el porqué de este sistema, nos dijeron que tenía por objeto que el servicio se hiciera lo más rápidamente posible. Encontramos cuatro cuadros empeñados en diez mil pesos. Eran auténticas pinturas de Jordaens, Tintoretto y Rubens. Nos mostraron un estuche donde había joyas por valor de quince mil pesos, amén de anillos, prendedores, aderezos, etcétera; una verdadera feria de piedras preciosas. Entre los depósitos curiosos nos

mostraron la corona de laureles, de oro, esmeraldas, diamantes y rubíes, del Benemérito de las Américas, y un bastón de marfil con puño de oro y adornos de filigrana, hecho en China y que perteneció a don Sebastián Lerdo de Tejada.

El jefe del departamento nos informó que en aquella sala había nada menos que tres millones de pesos en joyas.

Llegamos en el preciso momento en que el remate de alhajas se efectuaba. Iba y venía gente de todas clases. Unas con interés de comprar alguna joya, otras con el prurito de ver simplemente. Diligentes, los corredores proponían al público las alhajas. El señor Albertos, empleado del Monte de Piedad, que gentilmente nos acompañó en esta visita, nos explicó que mediante este procedimiento se ha logrado eliminar a los “coyotes”. Obtenida la prenda, se lleva a la casilla del remate, donde se grita en voz alta el precio en que definitivamente quedó valuada. Naturalmente, todavía el público está en condiciones de ofrecer. Este sistema de remate favorece al primitivo dueño de la prenda, porque el Monte se cobra el préstamo que hizo más los intereses, y entrega al empeñante el resto de la venta.

El Monte de Piedad funciona desde el año de 1775 y desde entonces ha realizado una cantidad asombrosa de préstamos. Véanse las cifras:

En 1775 hubo 19 294 empeños; en 1800, 32 024; en 1810, 38 062; en 1825 45 344; en 1850, 47 333; en 1875, 329 260; en 1900, 366 521; en 1925, 476 796; en 1929, 613 111; en 1932, 1 087 257; en 1933, 1 498 836; en 1934, 1 515 727.

Según la estadística del año pasado, por 1 515 727 empeños se prestó una cantidad de \$19 254 150.19; casi VEINTE MILLONES DE PESOS, en una ciudad como México, que cuenta con un millón de habitantes. Del número de objetos empeñados el año pasado, el 3% corresponde a muebles; el 21% a alhajas; el 12% a relojes; el 35% a ropa y el 29% a “varios”.

El Monte de Piedad fue fundado en el año de 1775 por iniciativa de don Pedro Romero de Terreros, primer conde de Regla, caballero de Calatrava. Este hombre logró hacer una inmensa fortuna asociado a don José Alejandro Bustamante, explotando juntos las vetas del mineral del Monte. Desde la firma del contrato que hizo con su socio asoman ya los nobles y caritativos sentimientos del señor Romero de Terreros, pues estipuló que la quinta parte de las utilidades habría de dedicarse a la fundación de un Monte de Piedad en México, una casa de huérfanos y un hospital de pobres como los de Madrid. Dotó a cientos de religiosas y ayudó a varios conventos, entre los cuales pueden nombrarse el de San Fernando en Pachuca, el de la Santa Cruz en Querétaro y el de San Fernando en México. En 1756 quiso hacer por su cuenta un presidio en el río de San Sabás, en la provincia de Texas; organizar una misión de franciscanos al mando de su primo fray Alonso Giraldo de Terreros, para cristianizar a los indios. Todos los gastos que tales empresas significaban las cubrió hipotecando sus bienes ante escribano público.

Prestó grandes servicios al rey Carlos III, quien en recompensa le otorgó el hábito de la Orden Militar de Calatrava, y después el título de conde de Regla, para sí, sus hijos y descendientes.

En 1767 el conde de Regla ofreció trescientos mil pesos al Supremo Consejo de Indias para la fundación del Montepío, inspirándose en uno fundado por un religioso franciscano en Perusa, y en el de Madrid, que estableciera el presbítero Francisco Piquer. Después de varios trámites, el 2 de junio de 1774, por real cédula otorgada en Aranjuez, Carlos III aprobó la fundación del Monte de Piedad. La cédula fue puesta en manos del entonces virrey de Nueva España, don Antonio María de Bucareli, quien cumplió eficazmente la comisión real.

La institución quedó ubicada en el Colegio de Jesuitas de San Pedro y San Pablo. El día de la ceremonia, según costumbre de la época, se cantó en la iglesia el *Tē Deum*. Asistieron a la misa y al sermón el virrey, el fundador y su familia, varias personas de alta alcurnia y los imprescindibles moscones dorados que pululan en todas las cortes. El 25 de febrero de 1775 quedó abierta la institución al público.

Del Colegio de Jesuitas se trasladó al Puente de San Francisco, hoy Avenida Juárez, ocupando más o menos el sitio donde actualmente se encuentra el edificio de “La Nacional”. Por último pasó a la calle del Empedradillo, hoy del Monte de Piedad, comprando en diciembre de 1836, a los herederos de Hernán Cortés, las casas números 7 y 8. Más tarde, para ampliarlo, compró las casas números 1, 2, 3 y 4 de la calle de Mecateros, hoy Avenida del 5 de Mayo. En 1888, el Monte de Piedad tenía ocho sucursales. Actualmente tiene siete, dos grandes agencias de préstamos sin rédito, una sucursal para empeño de coches y otra para empeño de semillas; esta última tiene como finalidad librar a los comerciantes de los prestamistas de mercado, que los explotan con intereses absurdos e injustos.

La inmensa fortuna del conde de Regla dio margen a que la fantasía popular se desbordara. Se decía, por ejemplo, que las herraduras de los caballos del señor de Terreros eran de plata pura, y que cuando se bautizaba a un hijo del conde, la comitiva, desde la casa hasta la parroquia, pisaba sobre barras de plata. Agregaban que la condesa había obsequiado a la virreina un par de zapatillas recamadas de diamantes y piedras preciosas.

El viajero Robert Wilson escribe: “invitó al rey para que visitara sus minas, asegurando a su majestad que, si se dignaba hacerle tan señalado favor, los reales pies no tocarían el suelo de la Nueva España, puesto que en dondequiera que bajase de su carroza pisaría sobre plata, y el lugar donde se alojara sería forrado del mismo precioso metal”.

Finalmente visitamos la capilla, que actualmente se dedica a museo, donde encontramos los primeros libros en que se asentaron las partidas de los empeños, varios ornamentos religiosos, un confesonario antiquísimo, pinturas místicas de inestimable valor, el primer “cuévano”, que se usó en el Montepío para transportar las prendas, y un albardón que usó en campaña el primer jefe del Ejército Constitucionalista, don Venustiano Carranza...

Cuando abandonamos el Monte de Piedad seguía la operación del remate. Los corredores, con fuertes voces, pregonaban el valor de las alhajas:

—¡Corre, va corriendo...! ¡Leontina de oro en ciento cincuenta pesos!

EL DESPERTAR DE LA CIUDAD

La madrugada, con su gris capote de neblina, se pasea por la metrópoli. Nuestros pasos, que se acaban de levantar, tiritan de frío. Todavía hay residuos de sueño y de sueños en los ojos. La noche se está desintegrando violentamente. En los quicios de los zaguanes escóndense jirones dispersos de su sombra.

En nuestra temprana caminata nos encontramos con tipos clásicos de esta hora matinal. Desde el lechero, a horcajadas en su vieja bicicleta, en la que lleva a diferentes destinos gran número de pomos de leche que, al golpearse unos contra otros por el movimiento de la conducción, producen un alegre tintineo de vida que despierta hasta al noctámbulo tradicional que ha convertido la noche en hora de actividad y el día en descanso. Sorprendimos a uno cuya silueta titubeante se adueñaba de toda la calle. Le fuimos siguiendo los pasos hasta que se detuvo frente a una puerta. Hizo desesperados esfuerzos para abrirla. Como pasara mucho tiempo y nuestro trasnochador no pudiera lograr lo que intentaba, el compañero Carrillo, gráflex al brazo y armado de una piedad cristiana, se acercó al individuo. Abrió la puerta y el desvelado entró al hogar. Comentario de Carrillo:

—¡Cómo iba a abrir si estaba metiendo la llave al revés!

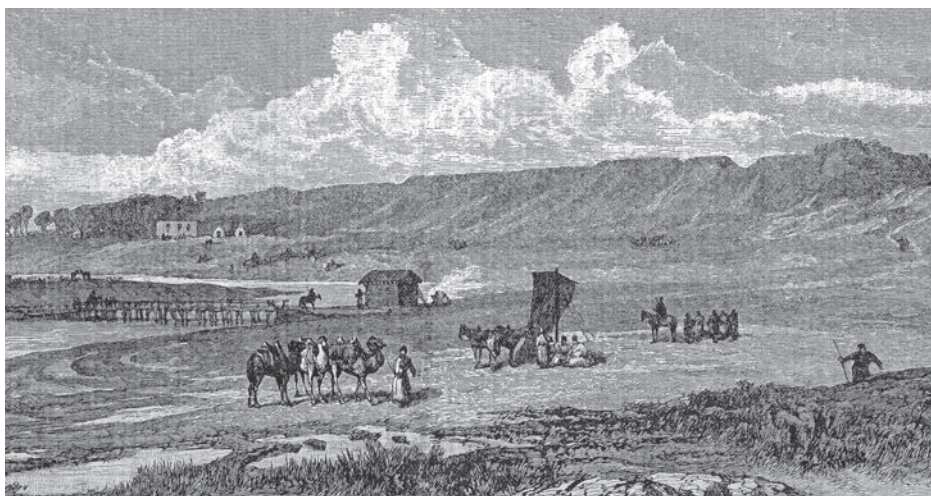
Corre el panadero, jugando al equilibrio con su gran canasto de pan que aroma la calle con su apetitoso tufillo de harina acabada de salir del horno. Veloz como un relámpago, deja calles y calles a su espalda. El rostro cubierto con una gruesa bufanda de lana, en tanto que sus ojos alertas cuidan la pista por donde habrá de pasar la silenciosa ligereza de sus pasos. Se detiene en una puerta; deja el pan nuestro de cada día; toca en otra, y así sucesivamente, va distribuyendo el pan. Ese pan que tantas luchas, que tantos esfuerzos y disgustos nos cuesta adquirir. Ese pan del que opinan los filósofos que no sólo vive el hombre, pero del que, sin duda alguna, el hombre vive principalmente.

La llama de un fósforo prende nuestros cigarrillos y quema también las sombras postreras de la noche. En la esquina, una vendedora de café que ha estado vendiendo toda la noche. En el anafrillo de hojalata, negro de hollín y de grasa, roncán una olla de café y otra de “hojas”. En torno de la pequeña “vendimia” un velador dormita. Unos hombres se desayunan para ir a trabajar; otros se “curan” ciertos males estomacales producidos por el alcohol. La vendedora no se da abasto. Tazas de café, tazas de “hojas”, tamales, atole... La rústica escanciadora parece no sentir la fatiga. Aún tiene fuerzas para decir chanzas a sus parroquianos, para sonreír y despachar diligentemente.

Ahora caminamos por Chapultepec. El legendario bosque estival, perennemente verde, levanta al cielo sus ramazones cargadas de siglos, de historia y de heno. En la verdosa pupila del lago, las blancas incógnitas de los cuellos de los cisnes avanzan en caravanas con elegante parsimonia, mientras el remo, impulsado por un brazo deportista, destruye la mansedumbre casi mística de las aguas.

Las herraduras de los caballos marcan la húmeda epidermis de las calzadas. Muchachas con las medias enrolladas hasta los tobillos, con tacones bajos y trajes ligeros, corretean... Las gordas tratando de rebajar peso, las flacas de aumentarlo, y las que están bien, de conservar en tal estado su línea. Varios ciclistas se entrenan. Muchos corredores ejercitan su fuerte musculatura. En esta hora —las siete— el trabajo y el deporte han abierto el libro de sus actividades cotidianas.

En Oriente el sol parece una condecoración de oro prendida en el pecho azul del cielo. La refrescante caricia del viento nos ha puesto un sello optimista en el rostro. Sentimos saludable agilidad de los músculos. La voz de esta mañana dorada, limpia y luminosa, es un verdadero *sursum corda*. □



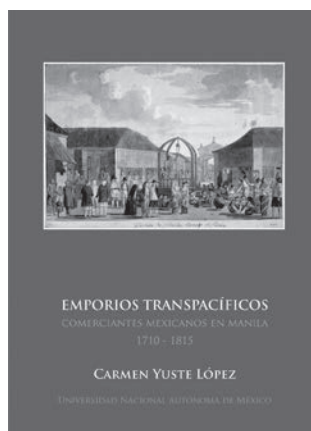
○ PUBLICACIONES

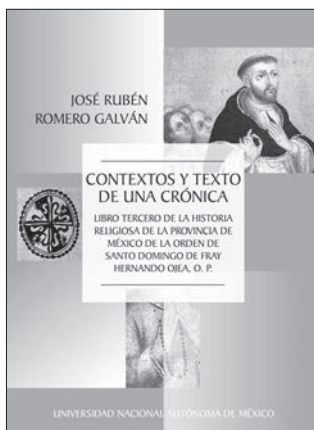
NOVEDADES EDITORIALES DEL IHH

LIBROS

Carmen Yuste López, *Emporios transpacíficos. Comerciantes mexicanos en Manila, 1710-1815*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2007, 512 p., mapas, cuadros, gráficas, anexos (Historia Novohispana 78).

En el siglo XVIII los comerciantes de la ciudad de México se revelaron como el grupo económico más dinámico y de mayor poder en Nueva España. De la amplia gama de operaciones de mercado realizadas por los comerciantes mexicanos puede desprenderse con cierta facilidad el cuidado que prestaron a las adquisiciones de mercancías importadas y de modo particular a las negociaciones en el comercio transpacífico. La navegación del galeón filipino a Acapulco era la única vía de intercambio intercolonial de potencialidades reales, pero sobre todo, el atractivo mayor para los particulares mexicanos fue encontrar la posibilidad alternativa de invertir la plata novohispana en una negociación comercial distinta, que era la asiática, en la que podían abastecerse de textiles y especias a mejores precios, sin intermediarios y sin riesgo de secuestro de caudales. En este estudio se develan los tratos y contratos de los comerciantes mexicanos en la negociación transpacífica y se detalla su grado de participación en la organización del comercio en Manila, revisándolo a partir del ámbito insular asiático y no sólo desde la costa americana, lo que permite trazar los múltiples mecanismos de que se valieron los almaceneros para incorporarse a la organización mercantil filipina y hacer un análisis social de las alianzas familiares y los comportamientos económicos desplegados por ellos en la práctica transpacífica.





José Rubén Romero Galván, *Contextos y texto de una crónica. Libro tercero de la historia religiosa de la Provincia de México de la Orden de Santo Domingo de fray Hernando Ojea, O. P.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2007, 235 p. (Teoría e Historia de la Historiografía 6).

En los primeros años del siglo XVII, fray Hernando Ojea concluyó el texto que sería la continuación de la historia de la Provincia de Santiago de México, escrita años antes por su hermano de orden Agustín Dávila Padilla. Sin embargo, Ojea nunca pudo llevar su obra a la imprenta y, tras su muerte, la crónica permaneció prácticamente desconocida durante tres siglos hasta que, a finales del

siglo XIX, el bibliófilo Ágreda y Sánchez la publicó por primera vez. En el presente libro se ofrece la segunda edición de la crónica de Ojea, precedida de un amplio estudio historiográfico en el que se exploran, además de cuestiones vinculadas con la historia del autor y su obra, aspectos tales como el tiempo y el espacio en esta crónica, así como la virtud y la vida religiosa. Ambas partes de este libro, al dar cuenta de un momento de la historia de la Provincia de Santiago de la Orden de Predicadores en México, permiten al lector acercarse a muy ricos elementos de la realidad novohispana de los últimos lustros del siglo XVI y los primeros del XVII.



La Independencia de México: temas e interpretaciones recientes, coordinación de Alfredo Ávila y Virginia Guedea, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2007, 260 p. (Serie Historia Moderna y Contemporánea 48).

Hace algunos años, un entusiasta grupo de historiadores se reunió en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México con el fin de hacer un balance, un corte de caja, de los estudios acerca del proceso de emancipación mexicano. Producto de ese proyecto fue el Seminario Pro Independencia que sesionaba periódicamente y en el que participaron, además de los colaboradores del presente volumen, algunos de los más destacados especialistas en el tema. Por lo mismo, *La Independencia de*

México: temas e interpretaciones recientes no es sólo una compilación sino un verdadero libro colectivo, producto de la discusión del trabajo en equipo.

Contenido

Interpretaciones recientes en la historia del pensamiento de la emancipación, *Alfredo Ávila*

La historia política sobre el proceso de la independencia, *Virginia Guedea*

Los grupos populares y la insurgencia. Una aproximación a la historiografía social, *Jesús Hernández Jaimes*

La independencia de México fuera de sus fronteras, *Johanna von Grafenstein*

La historiografía sobre la Iglesia y el clero, *Ana Carolina Ibarra y Gerardo Lara Cisneros*

Historia de la guerra: las trayectorias de la historia militar en la época de la Independencia de Nueva España, *Christon Archer*

Las finanzas en la historiografía de la guerra de Independencia, *Luis Jáuregui*

El peso de las interpretaciones tradicionales en la historiografía peninsular actual sobre el primer liberalismo español y los procesos emancipadores americanos (una interpretación alternativa), *Roberto Breña*

Interpretaciones generales de las independencias, *Jaime E. Rodríguez O.*

El historiador frente a la historia. Perfiles y rumbos de la historia. Sesenta años de investigación histórica en México, coordinación de Virginia Guedea, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2007, 218 p. (Divulgación 7).

El volumen recoge ocho textos surgidos a partir del ciclo de conferencias *El Historiador frente a la Historia*, que se organiza anualmente desde 1990 en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. Aquél realizado en 2005 se llevó a cabo en el marco de la celebración de los sesenta años del inicio del IIH, por lo cual se decidió echar una mirada al pasado, revisar las aportaciones hechas en la disciplina y hacer el recuento del significado de la presencia del instituto en el campo del quehacer histórico.

Contenido

Prefacio, *Virginia Guedea*

El mundo indígena, el pasado novohispano y la historiografía mexicana, *José Rubén Romero Galván*

Dos territorios de la historiografía, *Evelia Trejo*

Perfiles y rumbos de la historiografía política en el Instituto de Investigaciones Históricas, *Alfredo Ávila*

La historia de las ideas en el Instituto de Investigaciones Históricas: José Miranda, Edmundo O'Gorman, Juan A. Ortega y Medina, Álvaro Matute y Evelia Trejo, *Alicia Mayer*

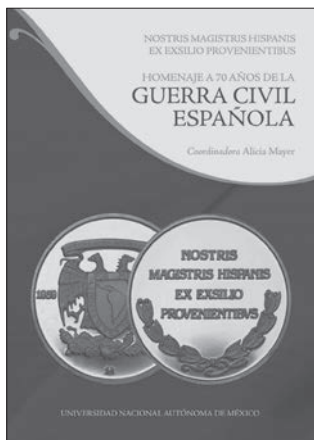


La historia económica (1521-1650) en las publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas, *María del Pilar Martínez López-Cano*

La historia económica (1650-1808) en las publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas, *Carmen Yuste*

Historia y antropología, *Johanna Broda*

Reflexiones en torno de la idea y la práctica de la historia regional, *Ignacio del Río*



Nostris magistris hispanis ex exilio provenientibus. Homenaje a 70 años de la Guerra Civil Española, coordinación de Alicia Mayer, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2007, 110 p., fotografías.

El presente volumen es producto del evento “La UNAM ante el exilio español: a 70 años del inicio de la Guerra Civil Española (1936-2006)”, organizado por el Instituto de Investigaciones Históricas para conmemorar la aportación del exilio español a las diferentes áreas de conocimiento en la Universidad Nacional Autónoma de México y en homenaje a sus investigadores más destacados provenientes de España con motivo de la Guerra

Civil. Este libro presenta los trabajos que se leyeron en dicho acto, con el cual quiso expresarse el respeto, la admiración y el agradecimiento hacia ellos.

Contenido

Presentación, *Alicia Mayer*

Primera parte. El exilio en la Universidad Nacional Autónoma de México

El exilio español y la ciencia mexicana, *Ramón Peralta y Fabi*

El exilio español en la Facultad de Filosofía y Letras, *Ambrosio Velasco Gómez*

El exilio español en México, un exilio de conciencia, *Fernando Serrano Migallón*

Segunda parte. homenaje a los exiliados del Instituto de Investigaciones Históricas

Don Pedro Bosch-Gimpera, una semblanza afectiva, *Mari Carmen Serra Puche*

Juan Comas Camps, *Miguel León-Portilla*

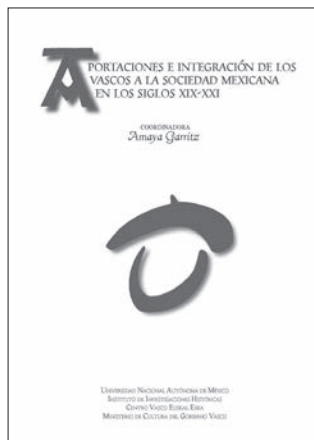
José Miranda, *Rosa Camelo*

Santiago Genovés, *Carlos Serrano Sánchez*

Juan Antonio Ortega y Medina, *María Cristina González Ortiz*

La historiografía diplomática de Carlos Bosch García, *Marcela Terrazas y Basante*

Aportaciones e integración de los vascos a la sociedad mexicana en los siglos XIX y XX, coordinación y prólogo de Amaya Garritz, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Centro Vasco Euskal Etxea/Ministerio de Cultura del Gobierno Vasco, 2008, 542 p., ilustraciones, fotografías, cuadros, gráficas.



Amaya Garritz reúne en este volumen los trabajos que presentaron investigadores de diversas universidades e instituciones del país, así como de España y Francia, con motivo del I Congreso Internacional Presencia y Aportaciones de los Vascos a México, Siglos XIX y XX, que se llevó a cabo en mayo de 2007 en las instalaciones del Centro Vasco de la ciudad de México y cuyos antecedentes se encuentran publicados en los seis volúmenes de *Los vascos en las regiones de México, siglos XVI-XX*. El congreso fue organizado en el marco del centenario del Centro Vasco Euskal Etxea por éste y el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, cuyo objetivo fue rescatar la importancia de las comunidades vascas que actuaron y actúan en el desarrollo local y regional de México.

Contenido

Prólogo, Amaya Garritz

Migración vasca

Trascendencia fotográfica de un vasco en México a fines del siglo XIX, Juan Antonio Azurmendi: huellas de un estilo de vida, Patricia Massé

La presencia vasca en México a mediados del siglo XIX, a través de las matrículas de españoles, Macrina Rabadán Figueroa

Vascos poblanos en la época de la “emigración en masa” (1880-1940), Humberto Morales Moreno

De Hoditea e Iribarnia a Guanajuato y Michoacán: vascofranceses en México desde el Porfiriato hasta la Revolución, Beñat Çuburu-Ithorotz

Revolución, vascos y diplomacia en el norte de México (1910-1920), Óscar Flores Torres

Daños y reclamaciones. Los vascos en México, 1910-1939, Martín Pérez Acevedo

Los vascos de La Laguna frente a tiempos agitados, 1936-1940. Reforma agraria y guerra civil, Pável Leonardo Navarro Valdez

De nuevo España resurge... al sonoro rugir del cañón, Juan Manuel Herrero Álvarez

Comercio, industria y finanzas

Circuitos financieros entre México y España: el caso del Banco de Bilbao y del Banco Hispanoamericano (1892-1911), Leonor Ludlow Wiechers

Las fuentes notariales para el estudio de los empresarios vascos, Eunice Ruiz Zamudio

La familia Echeguren, empresarios españoles en Mazatlán, 1846-1950, R. Arturo Román Alarcón

Andrés Bermejillo y su labor empresarial en México, 1904-1910, *Tayra González Orea*
Francisco Martínez Negrete Ortiz de Rosas: crédito y finanzas de un vasco en la región
de Guadalajara, 1838-1874, *Gladys Lizama Silva*

Cómo lo vascos participaron en la industria del aluminio en México, 1930-1980, *Rocío
Díaz Nieto*

Un vasco mexicano del siglo XIX. José María Basagoiti Noriega. Estudio de caso, *Ana Rita
Valero de García Lascuráin*

Cultura y difusión

Aportaciones del exilio vasco a la arquitectura mexicana, *Juan Ignacio del Cueto Ruiz
Funes*

Fernando Luis J. de Elizalde, editor fundador de *El Correo Español*, *Lydia Elizalde Valdés*
Cecilia G. de Guilarte, una tolosana en la prensa mexicana, *Luis Antonio Sánchez
Ibarroloa*

El doctor Antonio Madinaveitia Tabuyo y su aportación a la escuela científica mexicana
a través de sus alumnos Humberto Estrada Ocampo y Jesús Romo Armería, *Julián
Garritx Cruz*

La historia detrás de la Casa Albisua, *Eugenio Urrutia Albisua*

De la pelota vasca al rebote mexicano: una historia olvidada, *Fernando Berrojalbiz*

El equipo de fútbol Euzcadi (1937-1939), *Amaya Garritx y Javier Sanchiz*

Dos manifestaciones de la presencia vasca en México en su centenario: el Centro Vasco
y el *euskotarra*, *María Carmina Ramírez Maya* y *Jesús Ruiz de Gordejuela Urquijo*

Participación de la “comunidad baztanesa” en la fundación y dirección del Centro Vasco
de la ciudad de México, *Alberto Alday Garay*

Índice onomástico



Edmundo O'Gorman, *Ensayos de filosofía de la historia*, selección y presentación de Álvaro Matute, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2007, 114 p. (Teoría e Historia de la Historiografía 8).

En tributo a la celebración de los cien años del natalicio de Edmundo O'Gorman, en el presente volumen Álvaro Matute, investigador emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México, ofrece una selección de seis textos en los cuales O'Gorman dio muestra de su apasionado interés por someter a una estricta reflexión la razón del ser del trabajo del historiador. Con esta selección se pretende ofrecer al lector un seguimiento de la trayectoria de uno de los pensamientos historiográficos más originales que ha generado el medio

mexicano.

Contenido

Presentación

Procedencia de los textos

Consideraciones sobre la verdad en historia

Teoría del deslinde y deslinde de la teoría

Historia y vida

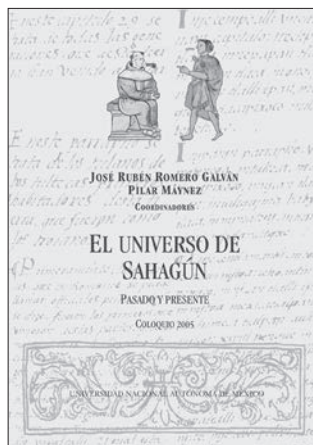
La historia como búsqueda del bienestar. Un estudio acerca del sentido y el alcance de la tecnología

La historia: Apocalipsis y Evangelio. Meditación sobre la tarea y responsabilidad del historiador

Fantasmas en la narrativa historiográfica

El universo de Sahagún. Pasado y presente. Coloquio 2005, edición de José Rubén Romero Galván y Pilar Máynez, prólogo de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2007, 156 p. (Serie Cultura Náhuatl, Monografías 31).

En agosto de 2005 se celebró el coloquio El Universo de Sahagún. Pasado y Presente. Los propósitos de dicho encuentro fueron, por un lado, analizar y difundir aspectos relacionados con los contenidos de los doce libros que componen la magna *Historia general de las cosas de Nueva España*, obra de fray Bernardino de Sahagún; por el otro, dar a conocer el proyecto de paleografía y traducción al español del apartado náhuatl de la versión más completa de la *Historia*, conocida como *Códice florentino*. Como resultado de aquel encuentro, el presente volumen reúne un conjunto de estudios sobre diversos aspectos de la obra del insigne fraile.



Contenido

Prólogo, Miguel León-Portilla

Primeros años de Sahagún en Tlatelolco, Miguel León-Portilla

La *Historia general de las cosas de Nueva España*. Entre dos corrientes de pensamiento franciscano sobre culturas indígenas. Actores e ideas, Francisco Morales

¿Por qué hacer una traducción del *Florentino* al español?, María José García Quintana

El *Códice florentino*. Su transcripción y traducción, Pilar Máynez y José Rubén Romero Galván

Analogía y antropología: la arquitectura de la *Historia general de las cosas de Nueva España*, Ascensión Hernández de León-Portilla

Los refranes nahuas en la obra de Sahagún, *Patrick Johansson K.*

Tula y los toltecas en los textos de Sahagún, *Miguel Pastrana Flores*

Juego de espejos: concepciones castellanas y nahuas de la naturaleza tras la conquista,
Salvador Reyes Equigüas

¿Modelos europeos o concepciones indígenas? El ejemplo de los animales en el libro XI
del *Códice florentino* de fray Bernardino de Sahagún, *Guilhem Olivier*



Indios, mestizos y españoles. Interculturalidad e historiografía en la Nueva España, coordinación de Danna Levin Rojo y Federico Navarrete, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco/Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2007, 292 p., cuadros, ilustraciones (Serie Estudios, Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades).

Esta obra replantea los métodos y las categorías que se han utilizado para estudiar la llamada “historiografía novohispana de tradición indígena”, poniendo las fuentes prehispánicas y coloniales elaboradas por indios, mestizos y españoles a dialogar con el contexto de su elaboración y sometiendo a un análisis crítico las lecturas

que se han realizado de ellas en diferentes contextos históricos. Desde sus particulares perspectivas, los autores comparten la convicción de que en este proceso no se pueden encontrar identidades fijas, ni marcar fronteras rígidas entre indios y españoles, o entre sus respectivas tradiciones, sino un constante diálogo de formas de escritura, géneros y concepciones distintas del tiempo y del pasado. Por ello, en vez de apelar a una meta de clasificación étnica exploran la complejidad de aquel diálogo, del que surgió una variedad de formas discursivas y narrativas que constituyen experimentos de intercambio cultural.

Contenido

Introducción. El problema de la historiografía indígena, *Danna Levin Rojo y Federico Navarrete*

Historiografía y separatismo étnico: el problema de la distinción entre fuentes indígenas y fuentes españolas, *Danna Levin Rojo*

Crónicas indígenas: una reconsideración sobre la historiografía novohispana temprana, *Yukitaka Inoue Okubo*

Chimalpain y Alva Ixtlilxóchitl, dos estrategias de traducción cultural, *Federico Navarrete*

Palabras que se tocan, se envuelven y se alejan. La voz del “otro” en algunas obras en náhuatl de fray Bernardino de Sahagún, *Berenice Alcántara Rojas*

El espejo y su reflejo: títulos primordiales de los pueblos indios utilizados por españoles en Tlaxcala, siglo XVIII, *Ethelia Ruiz Medrano*

Historia. ¿Legible en los códices?, *Gordon Brotherston*

Los ciclos calendáricos mesoamericanos en los escritos nahuas y castellanos del siglo XVI: de la función estructural al papel temático, *Eduardo Natalino dos Santos*

Pintando la nueva era: el frontispicio de la *Historia de la Conquista de México* en el libro XII del *Códice florentino*, *Diana Magaloni*

El historiador frente a la historia. Mujeres e historia.

Homenaje a *Josefina Muriel*, coordinación de *Alicia Mayer*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2008, 158 p. (Divulgación 9).

Con motivo del onomástico noventa de Josefina Muriel, investigadora emérita del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, la institución le rindió un homenaje dedicando su ya tradicional ciclo de conferencias El Historiador frente a la Historia a un tema que la ha acompañado a lo largo de su trayectoria académica: la historia de la mujer. Como resultado de dicho ciclo, en este volumen se presentan los ocho trabajos que fueron presentados por destacados académicos.



Contenido

Prefacio, *Alicia Mayer*

Palabras en el homenaje a la doctora Josefina Muriel, *Miguel León-Portilla*

Alimentación y género: época prehispánica y siglo XVI, *Janet Long*

Las mujeres culpadas, *Josefina Muriel*

Mujeres, libros y Josefina Muriel, *Ana Rita Valero de García Lascuráin*

Hechicería en el norte colonial de México. Reflexiones sobre género y metodología, *Susan M. Deeds*

El convento de Santa Teresa y la Inquisición, *Manuel Ramos Medina*

Contra la letra escarlata: mujeres en la calle, *Vicente Quirarte*

Las mujeres en la Revolución, *Felipe Arturo Ávila Espinosa* ■

historia mexicana

Vol. LVII

Octubre-Diciembre 2007

Núm. 2

Artículos

**ALONSO BARROS VAN
HÖVELL TOT WESTERFLIER**

Cien años de guerras mixes: territorialidades prehispánicas, expansión burocrática y zapotecoización en el istmo de Tehuantepec durante el siglo XVI

WILLIAM H. BEEZLEY

Cómo fue que El Negrito salvó a México de los franceses: las fuentes populares de la identidad nacional

SILVIA MARINA ARROM

Las Señoras de la Caridad: pioneras olvidadas de la asistencia social en México, 1863-1910

MIGUEL LISBONA GUILLÉN

Los inicios de la política anticlerical en Chiapas durante el periodo de la Revolución (1910-1920)

LAURA MUÑOZ

El Golfo-Caribe, de límite a frontera de México

Historia Mexicana

Periodicidad: trimestral
(4 números)

País	Instituciones e individuos	Ejemplar*
México	300 pesos	75 pesos
Otros países**	100 dls.	30 dls.

* Vigente o atrasado

** Debe sumar al costo de su suscripción, 20 dólares por gastos de envío

El Colegio de México, A.C., Dirección de Publicaciones, Camino al Ajusco 20,
Col. Pedregal de Santa Teresa, C.P. 10740 México, D.F. Para mayores informes:
5449-3000, exts. 3090, 3138, 3278 y 3295.

Fax: 54493083 o Correo electrónico: emunoz@colmex.mx

CUADERNOS AMERICANOS

123

NUEVA ÉPOCA

Enero-Marzo del 2008

REFLEXIONES DE NUESTRO TIEMPO

Ernesto CARDENAL. En tu luz veremos la luz
Miguel ROJAS-MIX. El compromiso social de las universidades de América Latina y el Caribe

DEMOCRACIA Y ELECCIONES

Carmen ROSILLO. Mirada retrospectiva, participación y representación femenina: procesos electorales venezolanos 1999-2005

Carlos Ugo SANTANDER y Nelson FREIRE PENTEADO. Los medios de comunicación en las elecciones del 2006 en Brasil y Perú

Velvet ROSEMBERG FUENTES. El desarrollo económico y los derechos humanos en la consolidación democrática de Chile

HISTORIOGRAFÍA Y ENSAYO EN ARGENTINA

Patricia A. ORBE. En torno a "montoneras" y "montoneros": política y disputas por la imposición de sentidos en la historiografía argentina

Paula BRUNO. Lecturas de Miguel Cané sobre la función de la prensa en las sociedades modernas

Omar ACHA. Grande historia e historia normal en Paul Groussac

Adriana LAMOSO. La emergencia de los debates político-culturales en los ensayos de Ezequiel Martínez Estrada

María Celia VÁZQUEZ. Ética, política y retórica: ¿Qué es esto?, de Ezequiel Martínez Estrada

IN MEMORIAM ANDRÉS HENESTROSA

RESEÑAS

ÍNDICE GENERAL DEL 2007

Cuadernos Americanos

Revista dedicada a la discusión de temas de y sobre América Latina
Solicitud de suscripción / Subscription order

Adjunto giro bancario núm. / Enclosed money order n°.

Por la cantidad de / Amount: \$ _____

A nombre de *Cuadernos Americanos*, importe de mi / made out to *Cuadernos Americanos* for my
Suscripción / Subscription Renovación / Renewal

Nombre / Name: _____

Dirección / Address _____

Ciudad / City _____ Código Postal / Zip Code _____

País / Country _____ Estado / State _____

Precio por año (4 números) / Price per year (4 numbers)

México \$280

Otros países / Other countries \$148 dls (tarifa única)

Redacción y Administración: 2° piso, Torre I de Humanidades, Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.

tel.: (52 55) 5622-1902; fax: 5616-2515, e-mail: cuadamer@servidor.unam.mx

Giros: Apartado Postal 965 México 1, D.F.

SECUENCIA

Revista de historia y ciencias sociales

Número 70 enero - abril 2008



ARTÍCULOS

José Roberto Peralta Rodríguez

Enfermedades oculares y su atención en la población novohispana de la ciudad de México. Siglos XVI y XVII

Inmaculada Rodríguez Moya

Los proyectos para la columna conmemorativa de la independencia en la ciudad de México (1843-1854)

Stéphanie Ronda y Vicente Ugalde

Planeación urbana en la ciudad de México en los cincuenta: controversias y debates en la Comisión de Planificación del Distrito Federal

Claudio Belini

Monopolios, poder y política.
Perón contra el Grupo Bemberg, 1948-1959

Estela Martínez Borrego

Las relaciones global-local en la transformación socioespacial de la región de los Altos de Morelos en México



Informes: Madrid 82, Col. del Carmen Coyoacán,
CP 04100, México, D. F. Tel./Fax 5554 8946 ext. 3108
secuencia@mora.edu.mx

www.mora.edu.mx